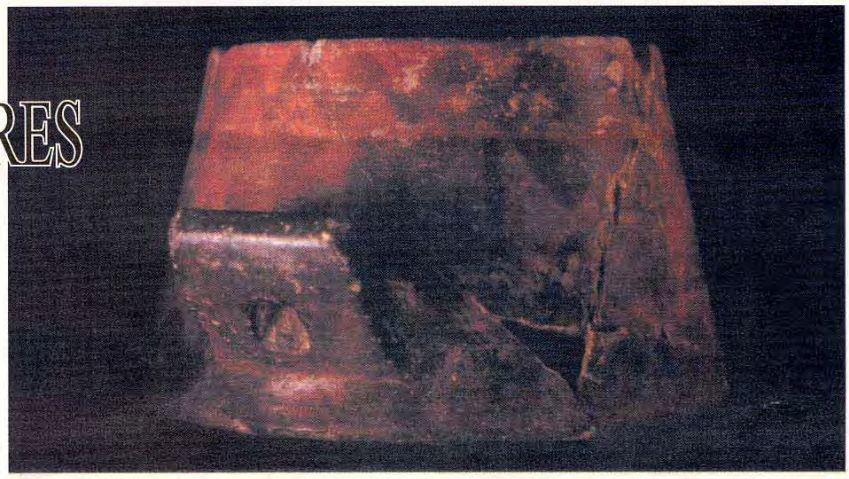
Noticias del
MUSEO CANARIO

JULIO 1994 - DICIEMBRE 1995 - Nº 7 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

VASIJA DONADA POR JANE MILLARES

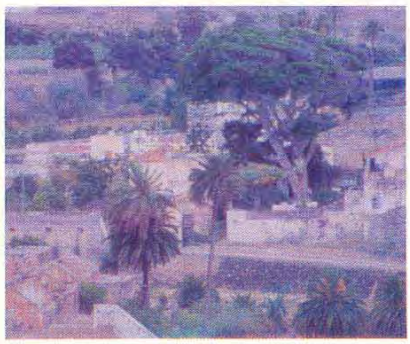


La gran artista plástica Jane Millares donó el pasado mes de agosto, junto a otros objetos detallados en las páginas interiores de este boletín, una vasija aborigen de Guayadeque que se encontraba desde antiguo en poder de su familia, ejemplar de hermosa factura y decoración que reproduce la foto. Se trata de un gánigo de asa cuadrada que, aunque incompleto por una de sus partes, es una pieza de gran interés que ha venido a enriquecer los fondos arqueológicos de este Museo.

LOS LAURELES DE INDIA DE CANARIAS COMIENZAN A REPRODUCIRSE POR SI SOLOS

La foto reproduce el laurel de India más antiguo de Gran Canaria, traído de Cuba por Miguel Medina Cabrera en 1862 y plantado en la antigua finca de los Medina, junto al barranco de Tamaraceite. De este ejemplar han salido los esquejes a partir de los cuales se ha poblado la isla de laureles.

Hace unos diez años, sin saberse cómo, ha llegado a Canarias un insecto polinizador para estos árboles, cuyos higuillos han comenzado a madurar sorpresivamente, produciendo toneladas de alimentos para los pájaros silvestres. Entre las ramas de nuestros laureles se han instalado rápidamente las palomas torcaces urbanas llegadas a occidente desde Asia, recientemente afincadas entre nosotros, y por los rincones comienzan a verse los primeros brotes de laureles no clónicos, sino nacidos de semilla.



Víctor Montelongo, biólogo y vicepresidente del Museo Canario, explica en las páginas centrales las particularidades de este curioso proceso.

(Págs. 10-11)

EL MUSEO CANARIO EDITA SU «LIBRO AZUL»

El día 10 de noviembre de 1995 se edita en la colección «Viera y Clavijo» el «Libro Azul» de la Sociedad Científica El Museo Canario, un volumen que adelanta en sus páginas los diferentes estatutos que han regido la institución desde su fundación hasta 1993, disposiciones estatutarias y legales, distinciones y convenios establecidos por la mencionada entidad con otras instituciones como el Ministerio de Cultura, la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria o el Cabildo Insular de Gran Canaria. El «Libro Azul» fue distribuido entre los socios de El Museo Canario para que cada uno de ellos conociera con más detenimiento y profusión el corpus organizativo que deberá configurar la gran «Historia de El Museo Canario» que ha de escribirse en el futuro.

EL MUSEO INAUGURA UN FORO NUEVO PARA LOS JÓVENES COMPOSITORES *(Pág. 3)*

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE VÍCTOR GRAU BASSAS EN ARGENTINA (1889-1918) *(Págs. 12)*

ORGANIZACIÓN Y CATALOGACIÓN DE LA FONOTECA DEL MUSEO *(Pág. 8)*

EXCAVACIÓN DE LA ANTIGUA MURALLA DE LA CIUDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA *(Pág. 14-15)*

UN LOGRO: LA CONSECUCIÓN DE LA DECLARACIÓN DE UTILIDAD PÚBLICA

El 25 de julio de 1995 el Ministerio de Justicia e Interior comunica oficialmente a El Museo Canario que dicha entidad científica había sido inscrita en el Registro Nacional de Asociaciones del mencionado ministerio con el carácter de institución de «Utilidad Pública». Dicha figura jurídica, a la que pueden acogerse las asociaciones asistenciales, educativas o culturales «que tiendan a promocionar el bien común», permite al museo disfrutar de exenciones fiscales y de otro tipo, preferencia en la concesión de créditos oficiales en relación con las actividades del mismo, preferencia en la distribución de subvenciones estatales, recibir ayuda técnica y asesoramiento de la Administración del Estado, ser oído en la preparación de disposiciones generales relacionadas directamente con las materias de su actividad, etcétera. A El Museo Canario se le ha concedido la Declaración de «Utilidad Pública» sin excepciones. Las desgravaciones fiscales en materia de donaciones, cuotas, ayudas económicas, transmisiones patrimoniales, etcétera, realizadas en favor de una entidad declarada con dicha figura jurídica, como El Museo Canario, son, en la actualidad, las mismas que se otorgan por ley a las Fundaciones Culturales y Docentes. La solicitud para El Museo Canario de ser declarado de «Utilidad Pública», formulada el 20 de abril de 1994 ante la Secretaría General Técnica del Ministerio de Justicia e Interior, fue apoyada expresamente por el Gobierno Autónomo de Canarias, el Cabildo Insular de Gran Canaria, el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, la Fundación Universitaria de Las Palmas de Gran Canaria, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Ministerios de Interior, Cultura y Hacienda y Trabajo, así como por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, entre otros organismos.

APROBACIÓN DEL PROGRAMA DE ACTIVIDADES PARA 1996 EN LA JUNTA GENERAL

El 18 de diciembre de 1995 la Junta General de El Museo Canario, además de reelegir al Sr. D. Lothar Siemens Hernández como presidente de la sociedad científica hasta el año 1999, aprueba el programa de actividades para el ejercicio del año 1996. En un documento de quince páginas se desarrollan las diversas actuaciones previstas por los diferentes departamentos de la entidad: Biblioteca, Archivo, Hemeroteca, Documentación Musical, Servicio de Arqueología de El Museo Canario, política de publicaciones e investigación. Asimismo, el programa aprobado avanza las reformas y tareas de reacondicionamiento que se ejecutarán este año en el interior de sus diferentes espacios y salas. El proyecto de la actual Junta Directiva para el museo contempla la consolidación del actual edificio, legado por el Dr. Chil, mediante distintas obras de rehabilitación que ya están en marcha. Posteriormente, el objetivo se centra en abordar las obras del «Viera y Clavijo», cuyo proyecto está redactado. El inmueble del viejo colegio albergará la Biblioteca y el Archivo del Museo, así como el Salón de Actos. Una tercera fase del proyecto prevé acondicionar las salas que queden vacías tras el desahogo hacia el «Viera y Clavijo» de las actuales dependencias, donde irán ubicadas las valiosas colecciones de Historia Natural de El Museo Canario.

PRESENCIA DE EL MUSEO CANARIO EN LAS REUNIONES ANUALES DE LA C.E.C.E.L EN PALMA DE MALLORCA Y OVIEDO

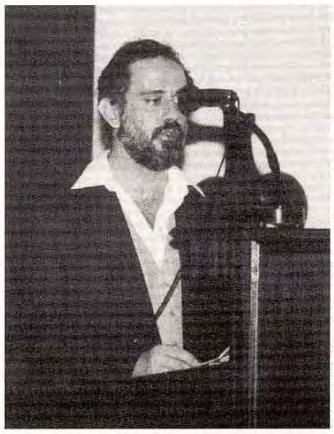
En el mes de octubre de 1994 se celebró en Palma de Mallorca la asamblea anual de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que El Museo Canario está adscrito desde 1944. Estas reuniones, que resaltan la enorme importancia de los estudios de tipo local y fomentan el intercambio y contacto entre los centros de este tipo de toda España, organizan además, con el pretexto de la asamblea, unas cortas jornadas de estudio en las que caben comunicaciones libres sobre el tema monográfico propuesto para cada año.

En 1994, el corto debate científico giró en torno a los dos polos hispanos de la arqueología medieval: la islámica y la cristiana. Julio Cuenca, conservador de El Museo Canario, disertó en este marco sobre los restos en Canarias de arqueología cristiana procedentes de las misiones mallorquinas del siglo XIV, así como sobre la labor de los franciscanos y sobre la excavación urbana del primitivo convento de San Francisco de Las Palmas de Gran Canaria, exponiendo con numerosas diapositivas tanto el proceso metodológico de la excavación como las series de cerámica histórica encontradas en la misma.

La disertación de Julio Cuenca interesó muchísimo a los asistentes, algunos de los cuales calificaron de pioneras en España algunas de las técnicas empleadas en la misma. Por otra parte, ciertas cerámicas que se resistían desde Canarias a la datación pudieron ser ubicadas allí en su correcta cronología, aclarándose además las posibles fuentes de suministro de las mismas a los franciscanos canarios.

Quedaron abiertas también, entre varios grupos de miembros asistentes, diversas posibilidades de actuaciones conjuntas para el futuro. Entre ellas, la organización de un simposio sobre las arqueologías archipielágicas de nuestro entorno atlántico-mediterráneo, pues se puso de manifiesto que también la arqueología de Baleares requiere unos métodos más cercanos a los que son de aplicación en Canarias que a los de la Península Ibérica.

En el otoño de 1995 se celebró en Oviedo nueva asamblea anual de la C.E.C.E.L, a la que asistió ostentando la representación de El Museo Canario el vicepresidente, D. Víctor Montelongo Parada, acompañado por el conservador de El Museo Canario, Julio Cuenca Sanabria. Aparte de los puntos de rigor, la cuestión que suscitó mayor debate giró en torno a la incorporación de nuevos centros asociados a la Confederación, materia que fue muy debatida entre planteamientos restrictivos que propugnaban la limitación del número de centros por provincias, a otros de carácter más aperturistas, posponiéndose el tema para la próxima asamblea general. Est asamblea coincidió con una amplia exposición sobre la cultura de los astures e incluyó una visita al museo de sitio desarrollado sobre las ruinas romanas ubicadas en el mismo centro de Gijón.



El compositor Xavier Zoghbi.

El trío de maderas formado por Nayra Alonso, Laura Vega y Gonzalo Marrero.

Mónica Chirino con su contrabajo.

I ENCUENTRO DEL «FORO NUEVO DE COMPOSITORES DE LAS PALMAS»

INFORMACION

El pasado 29 de diciembre de 1994 puso fin a sus actividades anuales El Museo Canario con la inauguración del «Nuevo Foro» para compositores e intérpretes insulares en su salón de actos. Se celebró esa tarde un «insólito» concierto, organizado por el Departamento de Musicología de esta institución y el Aula de Composición del Conservatorio Superior de Música de Las Palmas que dirige Xavier Zoghbi.

En este acto se estrenaron cinco obras de tres jóvenes músicos, estudiantes de Armonía y Contrapunto en el Conservatorio grancanario, además de otras tres partituras de compositores veteranos en estas lides, que quisieron arropar las primicias de estos músicos noveles. De esta forma, y entrelazadas con *Canción para Marta* (flauta, oboe y fagot), *Palmeral Sol* (saxo, contrabajo y piano) y *Suite Hiperestética* (piano), todas ellas de Alberto Martínez; *Sonata para violoncello solo en Sol mayor* de Eligio Quintero, y *Antilogía latina* (saxo tenor, saxo barítono y piano) de Gilberto Rivero, se oyeron las *Lucubraciones en torno al «La»* (flauta, oboe y fagot) de Lothar Siemens, obra que abría el programa y que fue explicada de forma muy gráfica, simpática y desenfadada por su autor; *Integración* (flauta, oboe y fagot) de Juan José Falcón Sanabria, y una *Sonata para violoncello y piano* de Xavier Zoghbi. Se pensaban hacer, además, obras de Carmen Dunia Mesa, Inma Montesdeoca y Natan Paruzel, pero imprevistos de última hora determinaron el aplazamiento de sus respectivos estrenos para un segundo encuentro.

Tanto la obra de Siemens como la de Falcón son composiciones breves, compuestas dentro de la tendencia estructuralista en los años setenta, para un trío de instrumentistas -entre los que se encontraba el propio Siemens- que se reunían los fines de semana a tocar variados repertorios. Son obras bien trabajadas, pensadas para rellenar un espacio sonoro determinado: sendos frutos de las investigaciones que por aquellos años preocupaban a sus autores. En ellas la combinación tímbrica resulta atractiva y propicia la interacción de las líneas de alturas en un juego perfectamente calculado.

En cambio, la obra de Zoghbi es reciente, y en ella su autor, tal y como lo explicó previamente, no se ha planteado ningún tipo de investigación o de búsqueda concreta, sino que tan sólo pretende agradar y que el público disfrute al escucharla. Y bien es verdad que disfrutamos con su audición, porque la *Sonata para violoncello y piano* rezuma una gran musicalidad y belleza que capta la sensibilidad del oyente desde el primer momento. Aunque la obra presenta la estructura clásica de cuatro movimientos, su lenguaje, concebido dentro de los principios de la tonalidad ampliada y con uso libre de las disonancias, se muestr lleno de personalidad e interés. En ella hay una revalorización de la melodía, que resulta tersa, vibrante y anticonvencional en el sentido romántico. La vitalidad rítmica del «Scherzo» o del «Allegro vivace» manifiesta una gran energía interna que se renueva constantemente, mientras que el «Adagio» constituye una bella página de interiorización, en la que el diálogo entre sus dos protagonistas queda perfectamente equilibrado. Ante esta obra, nos preguntamos si la música «para el final de un milenio» no va camino de transmitir una nueva sensibilidad, cansada ya de hablar al intelecto, en un mundo que, pese a las agresiones y a las violencias de cada día, ansía la paz, la solidaridad y la defensa de la Naturaleza.

No queremos entrar a hacer una valoración crítica de las obras que allí oímos de los compositores noveles, porque aún son bastante académicas, como cabe esperar de quienes cursan estudios musicales en el Conservatorio; unos estudios oficiales, por otra parte, que no se adecuan a las necesidades de los nuevos tiempos y de los que nadie se responsabiliza. ¿Cómo entender que no se estudien en estos centros especializados, junto a la Armonía tradicional y al Contrapunto, todos los nuevos lenguajes que se han sucedido en nuestro siglo, desde el atonalismo y el serialismo dodecafónico hasta la música electrónica, la estocástica o el minimalismo? Evidentemente, los alumnos interesados deben buscar por su cuenta la formación en estos campos, lo que ha provocado el que sean sólo unos pocos los que lleguen a imbricarse en las nuevas corrientes del pensamiento musical de nuestro tiempo.

Por ello me parece sumamente interesante que se haya celebrado este Encuentro en El Museo Canario como plataforma para dar a conocer los trabajos de aquellos que han comprendido que la composición musical es otra de las vías que puede tener el estudiante de música, aunque el camino sea arduo y necesite un gran esfuerzo. Las obras allí presentadas mostraban diferentes planteamientos tradicionales, que iban desde la recreación barroca de la *Sonata para violoncello solo* de Eligio Quintero hasta la pieza más jazzística de Gilberto Rivero, con intrincados y enérgicos ritmos sincopados y frescas disonancias, pasando por las partituras de corte romántico y también jazzístico (*Palmeral Sol*) de Alberto Martínez. Todas fueron acogidas con calurosos aplausos.

El acto del 29 de diciembre constituyó, pues, un señalado éxito, no sólo porque el lleno fue total, con un público atento y curioso por conocer lo que estos jóvenes eran capaces de imaginar en sonidos, sino también porque sus autores vieron confrontadas sus creaciones entre sí y con las de tres compositores ya maduros, y ello siempre hace reflexionar sobre el camino a seguir. El público salió complacido de tal experiencia, y los jóvenes músicos estaban entusiasmados porque se hubieran escuchado sus trabajos, algo que hoy en día, con la machacona repetición de los repertorios por parte de la mayoría de los intérpretes, resulta poco menos que imposible.

Es muy loable, por tanto, que compañeros y amigos de los jóvenes compositores fueran los que montaran todas las obras, en un alarde de generosidad y también, por qué no, de curiosidad e interés ante lo nuevo. No queremos dejar de mencionarlos en esta breve reseña: Nayra Alonso (flauta), Laura Vega (oboe), Gonzalo Marrero (fagot), Pedro Ruiz (violoncello), Gilberto Rivero (saxo), Isabel Antúnez (piano), Mónica Chirino (contrabajo), Inmaculada Montesdeoca (piano), Esteban Ponce (saxo) y Javier Díaz (piano). Todos ellos salieron airosos de su cometido.

Evidentemente, es tan sólo de esta forma como se crea un buen caldo de cultivo para la creación musical en nuestras Islas, tan faltas de compositores de prestigio, si exceptuamos dos o tres nombres que están en la mente de todos. Si los jóvenes se sienten arropados y escuchados, seuro que tratarán de buscar la formación adecuada para dar cauce a sus necesidades estéticas e intelectuales. Así lo ha entendido Lothar Siemens quien, secundado por Zoghbi, ha promovido este Encuentro y ha alentado a todos sus participantes a seguir en esta interesante y necesaria tarea.

Rosario ÁLVAREZ (Catedrática de Musicología de la Universidad de La Laguna y Presidenta de la Asociación de Compositores y Musicólogos de Tenerife).

FONDOS DOCUMENTALES

NUEVOS FOLLETOS EN LA BIBLIOTECA

Muchos de ellos llegan a nuestras dependencias gracias a la labor desinteresada de socios o de amigos en general que antes de tirar cualquier papel consultan a nuestros técnicos la posibilidad de guardarlos para un futuro. Este es el caso de la donación que el director del Monte de Piedad de la Caja Insular de Ahorros de Canarias, Germán Luzardo Gutiérrez, hizo. Consta de varios folletos entre los que destacan el Documento ideológico del Partido del País Canario, el cartel del estreno en el teatro Pérez Galdós de la capital grancanaria del «Poema del Atlántico» de Falcón Sanabria, dos números sueltos de revistas canarias publicadas en Las Palmas de Gran Canaria y que no se encontraban en nuestra hemeroteca, una de los años cuarenta (la primitiva «Aguayro») y otra de los setenta («Palabras»).

AGUAYRO

Portavoz de la Cruzada "RECONQUSTA"

Gloa del Santo Rey Fernando III

¡REVOLUCION!

Desde aquí queremos expresar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas o instituciones que hacen posible que nuestros fondos crezcan y que cada vez presentemos a nuestros usuarios, visitantes, lectores e investigadores, las colecciones de documentos y periódicos lo más completas posible.

PROCLAMA ANTINAPOLEÓNICA

Una de nuestras últimas adquisiciones es una interesante hoja grande, impresa por una sola cara, encabezada como sigue: «Discurso que pronunció el Señor Don Joseph Valdivia y Legovien, Corregidor de las Islas de Tenerife y La Palma, al abrirse el Cabildo General que se celebró en los días 11 y 12 del mes de julio de 1808». El Corregidor hace una encendida llamada a los canarios para que permanezcan fieles al rey prisionero, «nuestro amado Fernando» y hagan honor a su tradicional lealtad a la Corona: «¿Cómo podrían las fieles Canarias haber pensado de otro modo?». Aunque, afortunadamente estemos «nosotros, lejos de todos aquellos peligros, separados de los tiranos de Europa por un mar inmenso». Por si acaso recuerda la frase del Corregidor interino de Tenerife de la época de la guerra de sucesión, en 1706: «Quando la España reconociese por Rey al Archiduque, esta tierra [Canarias] se conservaría siempre en la obediencia a su legítimo soberano Felipe V».

Al fin de la hoja: «De orden de la Suprema Junta de Gobierno, establecida en la Capital de Tenerife», es el principio de la reacción canaria ante la invasión napoleónica de la metrópoli y el afloramiento del Pleito Insular en la pugna entre la Junta Suprema de La Laguna y el Cabildo General Permanente de Las Palmas.

RECEPCIÓN DE NUEVOS BOLETINES Y PANFLETOS

El empeño que la hemeroteca de El Museo Canario muestra en la localización, recopilación y catalogación de títulos de las publicaciones periódicas que han desaparecido es igual para con aquellos que han visto la luz recientemente. Así, este semestre han sido publicado por primera vez varios periódicos bajo el denominador común de información y difusión gratuita.

Entre estos títulos destacan **El REAL de Las Palmas**, editado por la Federación de Asociaciones de vecinos El Real de Las Palmas y coordinado por José Miguel Jiménez Díaz, que tiene una periodicidad mensual y en él se recogen informaciones varias sobre el municipio capitalino. **Gran Canaria, mes a mes**, también con una periodicidad mensual y coordinado por Jorge González, tiene un contenido de información dirigida al turismo, ya que sus textos están escritos en tres idiomas: castellano, alemán e inglés.

Desde estas líneas agradecer a su redactor, Mario Alonso, el detalle de enviar a nuestra hemeroteca las colecciones completas de los números editados y mensualmente varios ejemplares de los que se publican. Esperemos que este ejemplo cunda y que todas aquellas editoras de publicaciones de nueva aparición nos envíen al Museo sus números y las hojas de suscripción, para poder ofrecer a nuestros lectores el mayor número de revistas y periódicos canarios en colecciones lo más completas posibles.

EL REAL de Las Palmas

Sin circunvalación hasta el siglo que viene

Flora Martín: "Me han ofrecido entrar en política y no he querido"

SUMARIO

Si desea participar en el sorteo de un viaje para dos personas entre las islas, esté atento al próximo número de El Real de Las Palmas.

Viaje con El Real

El Real de Las Palmas

También, estamos recibiendo varias hojas informativas de barrios, órganos de expresión populares en las que los vecinos expresan sus quejas u opiniones, que reflejan en muchos casos la problemática de determinadas zonas municipales y que quedan archivadas en nuestro archivo documental para la elaboración de nuestra historia futura.

ORDENACIÓN DE LAS HOJAS SUELTAS DE NUESTRO ARCHIVO

Desde principios de julio se está llevando a cabo por parte de nuestra auxiliar en biblioteca, Magnolia Santana, la ordenación temática y cronológica de la colección de hojas sueltas impresas en Canarias en los siglos XVIII y XIX que se conservan en nuestros depósitos.

La colección, formada por cientos de papeles de información variada que van desde las Reales Cédulas a bandos municipales, religiosos, manifiestos populares, políticos, etc, estaba guardada en cajas, pendiente de una ordenación definitiva. El problema que acarreaba esta colección era el gran número de hojas existente en cada año, de temas variados, y la desigualdad en las medidas de estos papeles. Ahora, la nueva ordenación facilita la consulta de ellos, pues el investigador sólo pedirá aquellos temas que desee y los años correspondientes, evitando un deterioro masivo de aquellas hojas sueltas que no le interesen.

Esta documentación se guarda en fundas especiales dentro de archivadores y carpetas, teniendo en cuenta el tamaño para no doblar dichas hojas, procedimiento habitual, con lo que su conservación se prolongará al evitarse la rotura fácil de aquellos papeles endebles.

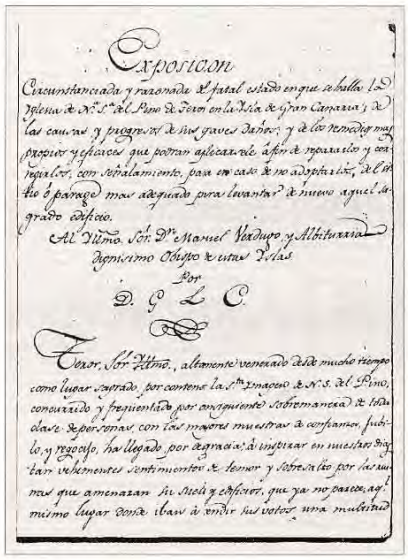
EL MANUSCRITO DE LORENZO CÁCERES SOBRE LA IGLESIA DE TEROR (1803)

A principios del siglo XIX se desarrolló en Teror una viva polémica en torno a la proyectada demolición del templo de la Virgen del Pino reedificado el siglo anterior por el coronel Rocha. El maestro Luján Pérez presentó un dictamen favorable a su demolición y a la construcción de un nuevo templo. El vecindario de Teror se mostraba claramente partidario de conservar el viejo, y se opuso airadamente a su demolición, en contra incluso de la decisión del obispo, que era favorable a las recomendaciones de Luján.

El ilustre militar icodense, más tarde coronel, don Gonzalo de Lorenzo Cáceres emitió en 1803, por encargo del obispo Verdugo, otro dictamen, favorable a la conservación del antiguo templo. A pesar de ello, el obispo acordó la demolición, lo que contó con una oposición manifiesta del vecindario de la villa mariana. El asunto había llegado hasta la Real Cámara de Castilla, cuando la invasión francesa de 1808 dejó en suspenso la cuestión. La Real Audiencia de Canarias decidió entonces la ejecución de las obras de consolidación proyectadas por el coronel tinerfeño, que quedaron terminadas en 1810.

Gonzalo de Lorenzo Cáceres había nacido en Icod en 1769, y tras estudiar en la Academia Militar de Zamora, escribió una memoria sobre la utilidad y colocación de los pararrayos. Luchó contra los franceses y fue hecho cautivo por éstos y enviado a Francia, aprovechando su cautiverio para traducir un libro sobre el arte de la guerra. De regreso a su isla natal, murió en La Laguna en 1840. No aparece citado entre los escritores canarios en la monumental y casi exhaustiva «Biobibliografía» de Millares Carlo y Hernández Suárez, que sí menciona a su hermano el dominico don Andrés de Lorenzo Delgado y Cáceres. No obstante, se han ocupado de don Gonzalo plumas tan capacitadas como las de su descendiente Andrés de Lorenzo-Cáceres y el profesor Rumeu de Armas.

El Museo Canario ha adquirido en el mes de julio, entre otras rarezas bibliográficas y documentales, el manuscrito de 65 páginas de buena caligrafía titulado **Exposición circunstanciada y razonada del fatal estado en que se halla la Yglesia de Na. Sa. del Pino de Teror en la Ysla de Gran Canaria; de las causas y progresos de sus graves daños; y de los remedios mas propios y eficaces que podrán aplicarsele afin de repararlos y corregirlos; con señalamiento, para en caso de no adoptarlos, del sitio o parage mas adecuado para levantar de nuevo aquel sagrado edificio. Al Ylmo. Sor. Dn. Manuel Verdugo y Albiturría dignísimo Obispo de estas Yslas por D. G L. C.** Se trata del citado informe


Exposicion
Circunstanciada y razonada del fatal estado en que se halla la Yglesia de Nra. Sra. del Pino de Teror en la Isla de Gran Canaria; de las causas y progresos de sus graves daños; y de los remedios mas propios y eficaces que podran aplicarsele afin de repararlo y corregirlos, con señalamiento, para en caso de no adoptarlos, del sitio ó parage mas adecuado para levantar de nuevo aquel sagrado edificio.
Al Ylmo. Sor. Dn. Manuel Verdugo y Albiturria dignisimo Obispo de estas Yslas
Por
D. G L. C.
Teror, Sor. Ylmo., altamente venerado desde mucho tiempo como lugar sagrado, por contener la Sta. Imagen de Nra. Sra. del Pino, concurrido y frequentado por un gran numero sobremanera de toda clase de personas, con los mayores muestras de confianza, publico, y regocijo, ha llegado, por desgracia, á inspirar en nuestros dignos tan vehementes sentimientos de temor y sobresalto por las ruinas que amenazan su suelo y edificio, que ya no parece, aquel mismo lugar donde iban á rendir sus votos, una multitud

solicitado por el obispo Verdugo y en el que Gonzalo de Lorenzo Cáceres propone los remedios necesarios para consolidar el templo, tal como más adelante se llevarían a cabo y que pemitieron su conservación hasta nuestros días.

PAQUITA MESA DONA EL ÁLBUM DOCUMENTAL DE LOS AMIGOS DEL ARTE NÉSTOR DE LA TORRE

A finales del verano, y como fruto de las gestiones realizadas generosamente por nuestro cronista Martín Moreno, nos envió desde Madrid la célebre artista canaria, Paquita Mesa, un grueso volumen donde con sumo cuidado se recogieron en su día todos los recortes de prensa de la actividad artística de nuestra ciudad, programas de mano, etc. que abarca la década de los treinta y principio de los cuarenta y en donde ella fue una de las protagonistas principales.

Así, nos encontramos con una amplia documentación sobre las diversas actividades que la sociedad «Amigos del Arte Néstor de la Torre» realizó durante sus años de existencia.

También, en el mismo paquete nos envió algunas partituras de compositores canarios, como la conocida habanera de Rafael Dávila «Tu Sonrisa», canciones de radio, o varios guiones radiofónicos de la época.

Desde aquí, queremos agradecer a nuestra amiga Paquita Mesa la gentileza al desprenderse de tantos buenos recuerdos pero que con su generosa donación llena un vacío en la documentación artística de nuestra ciudad.

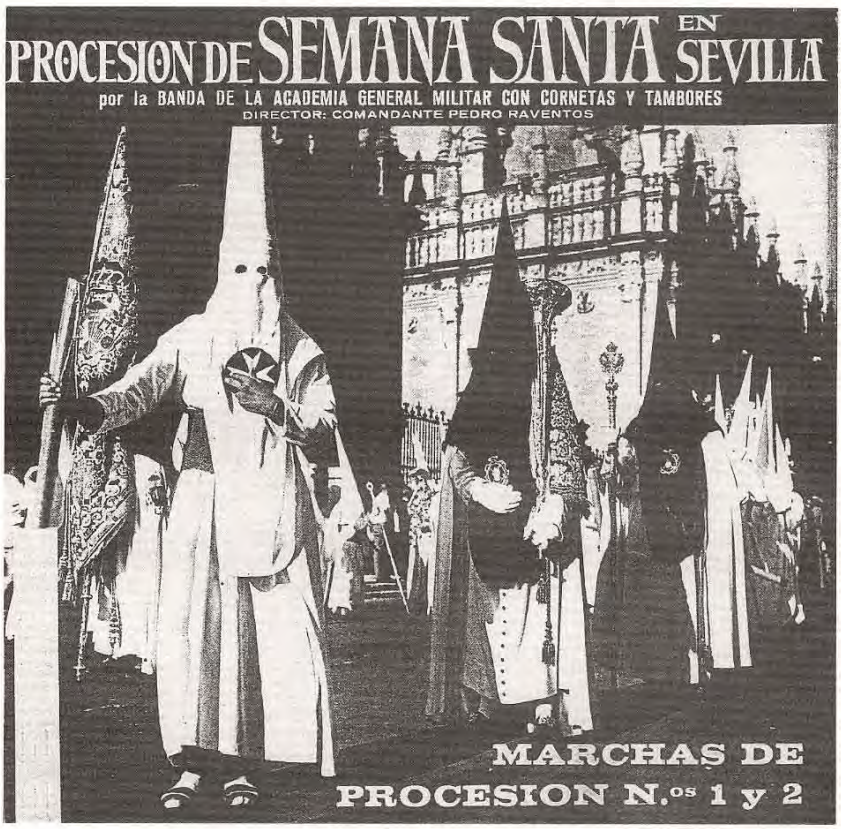
UN REGALO DE LA ECONÓMICA: ANTIGUOS GRABADOS Y PINTURAS DE CANARIAS

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria permanece fiel a sus dos veces centenario compromiso con la cultura y la sociedad canaria. Recientemente ha financiado la oferta hecha al Museo Canario (siempre escaso de recursos) por un librero anticuario de Madrid: un lote de mapas y grabados de los siglos XVII y XVIII, que se han incorporado a las importantes colecciones cartográfica y calcográfica de nuestra institución.

En el mismo lote entraron también cuatro interesantes pinturas originales de procedencia inglesa, fechadas entre el diecisiete de agosto y el cuatro de septiembre de 1888, con vistas de las poblaciones de Gáldar, Guía, Agaete y Agüimes, sumamente interesantes debido a la gran escasez de representaciones antiguas de la imagen que ofrecían nuestros pueblos antes del presente siglo.

El Museo Canario quiere dejar constancia de su profundo agradecimiento a la Económica, felicitándose asimismo de que ofertas ocasionales como ésta se conserven entre nosotros.

JOSÉ MOYA GUILLÉN. UNA VIDA DEDICADA A LA MÚSICA



En la misma tarde en que la profesora de música de la Escuela de Formación del Profesorado de la ULPGC, Noly Guerra, leía su discurso que la acreditaba como socia diplomada de nuestra Entidad, y que ya hemos comentado en otras páginas de este mismo número, el hijo del compositor y director de la banda militar José Moya Guillén hacía entrega en dicho acto público de la totalidad de la obra que de su padre conservaba la familia

Entre las obras más destacadas de Moya se encuentran el poema musical para cinco voces y orquesta titulado «Las Campanas», basado en un poema de Federico Balart de igual título. Esta composición, en su versión orquestal, fue estrenada en Tenerife el 19 de febrero de 1943, por la Orquesta de Cámara de Canarias y su director, Santiago Sabina, cedió la batuta en esta ocasión para que su propio autor la dirigiese, obteniendo con ella un impresionante éxito de crítica y público. Su poema sinfónico «Néstor» también fue dado a conocer por Santiago Sabina y su orquesta de Cámara de Canarias en 1943.

Moya es asimismo autor de una gran producción de marchas para banda, tanto militares como procesionales, algunas de las cuales figuran grabadas en discos. Así, dentro de esta donación también figura un disco de 45 r.p.m., titulado «Procesión de Semana Santa en Sevilla» interpretado por la Banda de la Academia General Militar de Cornetas y Tambores, dirigida por el grancanario Pedro Raventós Gaspar, y en donde se recoge la grabación de las «Marchas de procesión n. 1 y n. 2 de nuestro autor.

Desde estas páginas, queremos agradecer a la familia del maestro Moya la gentileza que han tenido en depositar en nuestra Institución tan importante legado, aumentando el fondo que de este autor conservábamos y enriqueciendo el archivo de compositores canarios o relacionados con Canarias que custodiamos en el Area de Musicología del Museo.

DONACIÓN DE PARTITURAS DE LA RELIGIOSA CONCEPCIÓN ALZOLA

A finales de diciembre de 1994 el Socio de Honor de nuestra Institución D. José Miguel Alzola hizo llegar al área de musicología de El Museo Canario un buen número de obras de una compositora canaria, que hasta este momento teníamos poca noticia. Se trata de su hermana, religiosa del Sagrado Corazón de Jesús, Concepción Alzola González, recientemente fallecida.

Concepción Alzola nació en Las Palmas de Gran Canaria el 21 de junio de 1909. Inició sus estudios musicales en el Colegio de las Dominicas de esta ciudad y con el maestro Santiago Tejera, para más tarde continuarlos en la academia que el pianista Castor Gómez tenía. A principios de la década de los treinta se traslada a Madrid para revalidar su titulación en el Real Conservatorio de Música de la capital de España, obteniendo muy buenas calificaciones.

Posteriormente, se marcha a Italia para ingresar en la orden del Sagrado Corazón de Jesús. Una vez concluidos sus estudios religiosos regresa a España, siendo destinada a varios conventos a lo largo de la geografía nacional, ejerciendo en ellos la docencia musical y encargándose del órgano y de la dirección de los coros. Falleció en el convento de Tafira Baja en diciembre de 1993.

Su música, eminentemente de carácter religioso se sigue interpretando en las diferentes casas que la orden tiene. La mayoría de sus composiciones están escrita para voz y teclado y abarcan una cronología desde finales de la década de los treinta hasta mediados de los sesenta.

EL COMPOSITOR FRANCISCO BRITO ENTREGA SUS OBRAS AL ARCHIVO DE COMPOSITORES CANARIOS

En el mes de septiembre de 1995, Francisco Brito, compositor y director de la coral Franbac de la capital grancanaria, nos dejó un gran número de sus composiciones, que se verá ampliado en un futuro cercano con la entrega de otros lotes, hasta completar su producción musical.

También, nos ha dejado amplia documentación sobre la agrupación que dirige y que tan buena acogida tiene en todas sus presentaciones, así como programas de mano de sus actuaciones tanto en nuestras islas como fuera de ellas. De las obras depositadas en este primer momento en el Museo destacan un gran número de arreglos de música canaria para coro a capella, y de obras originales para esta agrupación.

PARTITURAS DEL COMPOSITOR ATILIO LEY DE LA PEÑA

D. Octavio Roca Arozena hizo entrega en diciembre de 1995 de un total de ocho partituras compuestas por su antepasado D. Atilio Ley de la Peña, notable músico e introductor de su apellido en Canarias. Las partituras, que pasarán a formar parte del Archivo Musical del museo son «Las glorias del Carnaval» (vals para piano), «Fausto» (Fantasía brillante para piano sobre los motivos de la ópera «Fausto», de Gounod), «Nocturno» (dedicado a la srta. N. Multedo), «La Cubanita» (danza compuesta y arreglada para banda), «La Amistad» (marcha), «Las Palmas» (marcha compuesta y dedicada al Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria), «Olé» (jota arreglada para banda) y «Pasodoble» (sobre un motivo de la ópera «Ernani»).

CULMINADA LA CATALOGACIÓN DE LA OBRAS MUSICALES DE SANTIAGO TEJERA OSSAVARRY

Desde finales de los años setenta, y por mediación del entonces presidente del museo, D. José Miguel Alzola, que puso empeño en recuperar el patrimonio musical del que fuera primer director de la Banda de Música Militar de nuestra ciudad, el maestro Santiago Tejera Ossavarry (1854-1936), se conserva en el área de musicología de nuestra institución un importante número de obras de este insigne músico canario.

Santiago Tejera Ossavarry nació en Las Palmas de Gran Canaria. Ingresó desde muy pequeño en el Seminario Conciliar, donde recibió sus primeras clases de música con el organista de la catedral Luis Rocafort, que también lo pone en la senda de la composición, estrenando desde muy joven, apenas cumplido los catorce años, una «Misa solemne» para coro y orquesta. Una vez descartada la idea de continuar con los estudios eclesiásticos, se prepara para ingresar como músico mayor del ejército, aprobando las oposiciones que para tal cargo se convocaron en Madrid, obteniendo el número uno de su promoción. Nuestro joven músico, ante la sorpresa de todos, por no elegir bandas de mayor fama, pide la plaza de director de la Banda del Batallón Provincial de Las Palmas, que ya dirigía interinamente desde 1871 y que alternaba con las clases particulares de música por donde pasaron multitud de alumnos, donde destaca su discípulo y sucesor al frente de la banda militar, el joven Luis Manchado Medina; y con sus colaboraciones en los periódicos de la época.

En 1914, fecha de su jubilación, comienza a ejercer como organista de la catedral hasta prácticamente su muerte ocurrida en nuestra ciudad en diciembre de 1936.

En 1987 se realiza una primera catalogación de la obra del maestro Tejera Ossavarry que se conservaba en las dependencias del Museo y que me fue encargada como becario del área de musicología. Su obra fue dividida según la temática en obras de carácter profano, religiosa y teatral. De la primera de ellas, música profana, contabilizamos once composiciones en nuestras dependencias. Destacan la marcha triunfal «A Colón», dedicada a los jefes y oficiales de la nao Santa María a su paso por nuestra ciudad rumbo a la exposición universal de Chicago en 1893, la loa «A Cairasco», los «Cantos Canarios», «Himno Patriótico» dedicado a Fernando León y Castillo y que fue interpretado en octubre de 1882 en nuestra ciudad, con motivo de la subasta de las obras del Puerto, la sinfonía «Por mi patria y para mi patria» que fue premiada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria en 1877, etc. De sus obras profanas conocemos algunos títulos más que no han aparecido hasta ahora y que quizás algún día nos lleguen en otras donaciones.

El grueso de su producción musical lo englobamos dentro de la música religiosa, en donde nos encontramos con más de cincuenta títulos. Entre ellas destacan Himnos, letanías, pastorelas, Stabat Mater, Marchas procesionales, etc.

Pero quizás, por lo que más se recuerde a nuestro compositor es por su gran aportación al repertorio de zarzuelas canarias. Compuso cuatro: «Folías Tristes» (1899),

"La hija del Mestre"
Drama lírico
de costumbres de pescadores canarios
en tres actos y en prosa, original, letra
y música, del Maestro
D. Santiago Tejera Ossavarry
Músico Mayor del Regimiento de Infantería
"Canaria" nº 2.
Premiado con Medalla de Oro por la Real Sociedad
Económica de "Amigos del País" y con Diploma de Honor
del Excmo. Ayuntamiento por sus trabajos literarios
y musicales.
Las Palmas de Gran-Canaria
Mayo de 1.902.
Estrénase esta obra el 16 de noviembre del mismo
año, con éxito extraordinario, en el teatro "Pérez Galdós"
Este libro anula los anteriores, por haber sido corre-
gido y aumentado.
Santiago Tejera Diciembre de 1.917.

«La Hija del Mestre» (1902), «Navidad» (1902) y El Indiano» (1904). De las dos primeras se conserva todo el material, tanto de voces como de atril, en el área de musicología. Éstas obras fueron puestas en escena varias veces en distintas épocas, obteniendo tanto éxito que de «La Hija del Mestre» se hizo una versión cinematográfica considerada como la primera película larga rodada en la isla.

Más recientemente, de nuevo D. José Miguel Alzola nos ha traído copia encuadernada de los libretos de los otros dos títulos, «Navidades» y «El Indiano», que creíamos desaparecidos.

El área de musicología de El Museo Canario se enorgullece de contar entre el catálogo de autores canarios que custodia la obra de este prestigioso músico insular, del que todavía se escucha alguna obra suya en las procesiones de la Semana Santa de Las Palmas de Gran Canaria.

Isidoro SANTANA GIL

FOTOTECA

ADQUISICIÓN DEL ARCHIVO DEL FOTÓGRAFO TALAVERA HERRERA

El 2 de febrero de 1995 El Museo Canario adquiere el voluminoso archivo del fotógrafo profesional Talavera Herrera con el objeto de adjuntarlo a su Fototeca. El valioso material que nos descubre la evolución urbanística de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria experimentada en el transcurso de los años que van desde 1940 a 1980, contiene asimismo un sinfín de instantáneas que congelaron escenas de la vida cotidiana de la época y de los personajes populares –desde Lolita Pluma a Andrés El Ratón– que transitaron las plazas y calles de la ciudad. Las diecisiete cajas con fotografías adquiridas por El Museo Canario a los herederos del fotógrafo fallecido en 1983, han sido inventariadas por la técnica responsable del área de la Hemeroteca del museo, Josefa Santana. La época en la que Talavera Herrera realiza el grueso de su propuesta como fotógrafo callejero, constituía una laguna en la Fototeca de El Museo Canario, muy rica, en cambio, en imágenes de momentos anteriores.

El mercadeo de Andrés «el Ratón».

ORGANIZACIÓN Y CATALOGACIÓN DE LA FONOTECA DE EL MUSEO CANARIO

FONOTECA

La catalogación de los fondos de la Fonoteca, una sección del Archivo de Música de El Museo Canario en la que se conservan infinidad de grabaciones de obras de compositores e intérpretes canarios que constituye un singular patrimonio sonoro del siglo XX en el Archipiélago, se lleva a cabo desde junio del pasado año por la becaria Inmaculada Sanabria. Una de las funciones más destacadas de la mencionada sección, que en los últimos años se ha ampliado con un Archivo de la Palabra, es la de reproducir en soportes digitales las frágiles grabaciones sonoras conservadas para ponerlas en uso sin deteriorar los originales. «De esta manera», según apunta Inmaculada Sanabria, «se configura el Departamento de Musicología de El Museo Canario como Archivo Musical con Biblioteca y Fonoteca, para que puedan usarlo los investigadores, musicólogos, historiadores del arte y eventualmente, estudiantes de música de institutos y escuelas, academias, así como todo aficionado a la música». Para la becaria, este abundante patrimonio documental «contribuirá a un mayor conocimiento musical, etnográfico, histórico, artístico, de la mentalidad de la sociedad canaria durante este siglo XX».

Hasta la fecha en la citada sección se han catalogado unas 2.673 fichas para la base de datos de fondos canarios, equivalentes cada una a un número musical o hablado, y cerca de 3.000 fichas manuales para consulta por autor, título e intérprete, así como unas 500 fichas manuales correspondientes a los diferentes títulos de álbum y casas discográficas. Esto sin contar los fondos no canarios que se custodian en el archivo musical, que superan con creces estas cifras, incluyendo cuatro cilindros para fonógrafos de fines del siglo XIX.

La Fonoteca de El Museo Canario se encuentra provisionalmente instalada con el archivo de partituras de compositores insulares. En un futuro ocupará un lugar específico, dentro del Departamento de Musicología, en las nuevas dependencias que se proyectan construir en el antiguo edificio del Colegio «Viera y Clavijo».

Curiosidades de la Fonoteca

Las muestras fonográficas canarias se remontan a las primeras grabaciones realizadas en 1905 en Italia por el barítono grancanrio Néstor de la Torre, existiendo también copias de las piezas de guitarra de Carmelo Cabral, ejecutadas y grabadas por él mismo en los años veinte, a las que se unen un buen número de intérpretes folclóricos y cancioneistas del segundo cuarto del siglo XX. En los años 50 se produce una verdadera eclosión de discos de vinilo con contenidos de todas las especies, entre las que se encuentran las primeras grabaciones del tenor Alfredo Kraus.

El Museo Canario ha adquirido cuatro antiguos fonógrafos de cilindro y dos gramófonos de manivela de diferentes tipos, todos ellos en perfecto estado de funcionamiento, en los que eventualmente, se pueden reproducir los cilindros y las grabaciones de pizarra y, «cuando menos, en tanto que artefactos curiosos de gran valor histórico, servirán como futuro material didáctico «vivo» de nuestra fonoteca», explica Inmaculada Sanabria. También en el marco de un acuerdo bilateral establecido recientemente con profesores del Conservatorio Superior de Música de Las Palmas, comenta la becaria, el Departamento de Musicología de El Museo Canario ha adquirido un sistema informático Macintosh equipado con el programa musical «Finale» para la recuperación en escritura musical impresa de antiguas partituras manuscritas y la elaboración de ficheros MIDI.

NUEVOS DISCOS ANTIGUOS PARA LA FONOTECA

En números anteriores hemos realizado varios llamamientos a nuestros socios y amigos en general para intentar recuperar la antigua discografía de autores e intérpretes canarios. El resultado ha sido la donación a nuestras dependencias de varios fondos que están completando esta parcela, hasta hace poco tiempo desatendida. Así, por ejemplo, la artista canaria Jane Millares, socia y amiga de nuestra Casa, nos ha hecho llegar varios discos de pasta, tres de ellos del famoso barítono canario Juan Pulido y uno de Isabel Espino cantando isas acompañada por orquesta y guitarras, ejemplares éstos que no figuraban todavía en nuestra ya vasta colección fonográfica.

Agradecemos a Jane y a otros donantes sus valiosas aportaciones, y esperamos que este ejemplo siga cundiendo.

DONACIONES

D. Nicolás Díaz-Saavedra de Morales hizo entrega en agosto de 1995 de una colección de discos de vinilo de 33 rpm., integrada por más de cien unidades de música clásica de autores infrecuentes, que servirán para completar las obras de referencia que se custodian en la actualidad en la Fonoteca de El Museo Canario. Entre ellos se encuentran algunas grabaciones excepcionales y bastantes interpretaciones de música del genial compositor francés Camilo Saint-Saëns.

LA FONOTECA SE INCREMENTA CON UNA CINTA CON LA VOZ DE D. AGUSTÍN MILLARES CARLO

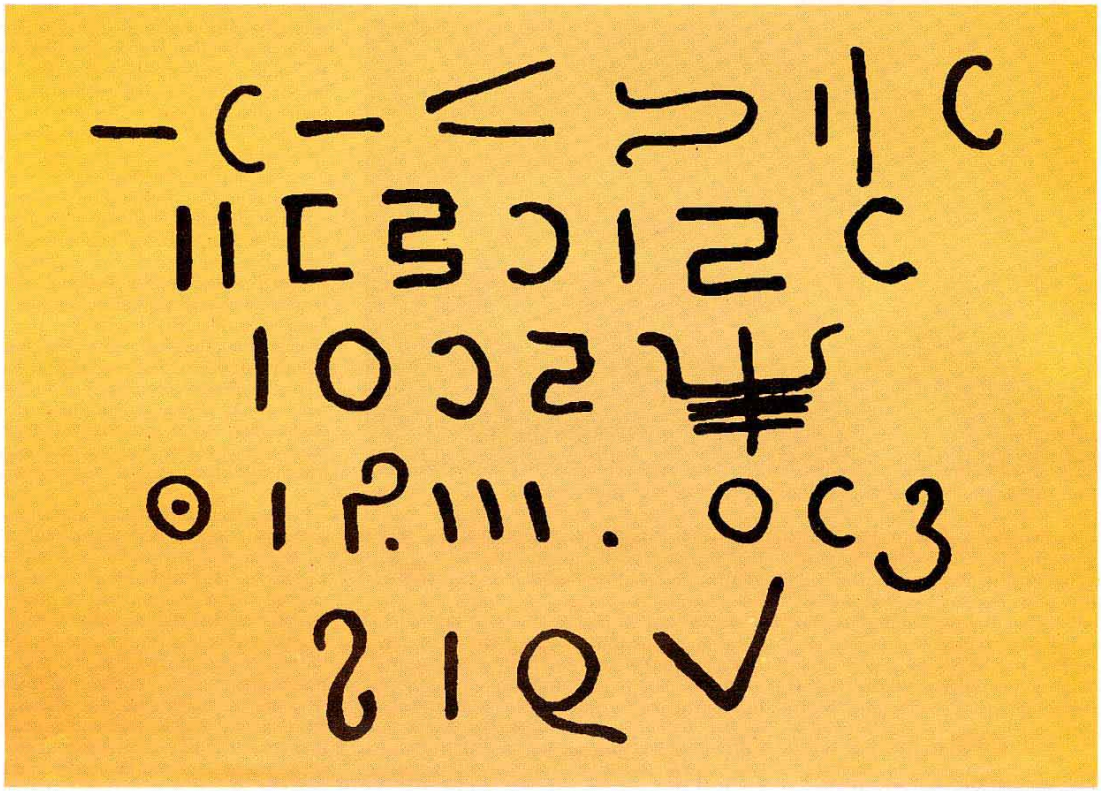
El 26 de septiembre de 1994, la profesora de literatura Carmen Díaz Sosa hizo donación a la fonoteca de nuestra Institución de una cinta con la voz de del prestigioso polígrafo y humanista canario Agustín Millares Carlo. Esta donación es un homenaje que Carmen Díaz quiere hacer a todos sus alumnos con motivo de su jubilación tras cuarenta y tres años dedicada a la docencia.

La cinta cassette fue grabada en 1974, durante un año sabático de D. Agustín en nuestra ciudad, por un grupo de alumnos que tenían el propósito de hacer un trabajo de curso. La entrevista nos ofrece una imagen atípica del historiador, que habla durante cuarenta minutos de su vida a un grupo de chicos de catorce años y en donde se refleja la sencillez y humanidad que poseía. En ella desgrana de una forma muy pedagógica lo que es una bibliografía, un incunable, sus trabajos de investigación, sus años de exilio en América, etc.

Este documento sonoro es de una gran importancia y viene a sumarse a la larga lista de documentos que ha dejado el gran humanista canario en nuestras dependencias, lugar que se convirtió en el cuartel general de trabajo a su vuelta del exilio americano y al que siempre estuvo muy vinculado.

Agustín Millares Carlo

La catedrática de literatura quiso contribuir con esta donación al conocimiento de la cultura de nuestras islas y a sus protagonistas, a la vez que de homenaje a sus alumnos ya que insistió que el rotulo a añadir fuese el de «donación de los alumnos de Dña. Carmen Díaz Sosa».



Un pueblo que pierde su memoria, pierde su futuro.

Unelco
La Energía de Canarias

ETNOBOTÁNICA

LAUREL DE INDIA:

Laurel de India considerado descendiente directo de las varas traídas de Cuba en 1862.

Lo que está ocurriendo con los laureles de India en el presente, hecho novedoso y singular, puede movernos a reflexionar sobre la brevedad de la existencia humana frente a la de algunos vegetales que acumulan primaveras por siglos y milenios, o bien contemplarlo como un bello ejemplo que concatena las acciones de generaciones pretéritas con las del presente y obliga a rememorar aquellas.

Hoy no cabría imaginarse plaza o parque de cualquier ciudad o pueblo de Canarias sin que esté presente el laurel de India: es el árbol de sombra por excelencia de la jardinería de Canarias. En el caso de Gran Canaria son famosos los de la Plaza de San Bernardo, el ejemplar solitario de la rotonda frente al antiguo Cine Avellaneda, los de la Plaza de San Juan en Telde y los de la Plaza de Agüimes, por poner algunos ejemplos de todos conocidos.

De todo cuanto puede acontecer bajo un árbol de sombra, los laureles de India, aquí, son casi omnipresentes testigos. Han cobijado los juegos de los niños y ofrecido sus ramas como improvisado y gigantesco juguete, han protegido los primeros escarceos amorosos de la adolescencia, han dado la sombra y el frescor de agradecer para las serenas tertulias de la vejez, y hasta el último momento, a pesar de la inclemencia ventosa del lugar, son laureles de India los que resisten y enfilan en larga avenida, el camino de la mayoría de los grancanarios hacia su última morada en San Lázaro.

Lo más curioso de todo es que hasta hoy, esos laureles de San Bernardo y los tantos otros de cualquier pueblito de nuestras islas, en rigor, es el mismo espécimen que el hombre lo ha ido reproduciendo vegetativamente, o dicho en lenguaje llano, de gajo, de modo que lo que tenemos es una considerable población de ejemplares clónicos. Todos se parecen como dos gotas de agua, a lo más, las pequeñas diferencias que podemos observar son consecuencia de las particulares condiciones del lugar donde han sido plantados, que por la versatilidad de esta especie, van desde las propias del litoral hasta las de las cercanías de las cumbres.

El laurel de India vino desde Cuba en 1862 de la mano del marino Miguel Jerónimo Medina Cabrera, quien trajo hasta Gran Canaria varias estacas de esta especie, forma habitual de propagarla. Puede ser que tenga alguna relación con este hecho el uso que tuvo su madera en la carpintería de ribera, concretamente para la fabricación de rodas. Es tradición que el ejemplar que crece a la derecha de la entrada a Tamaraceite, desde Las Palmas, procede directamente de una de esas estacas venidas de Cuba.

Este árbol, aunque traído de Cuba, es originario de las junglas del sur de Asia, desde la India a Malasia. Pertenece al mismo género que las higueras, **Ficus**, habiendo sido determinado como **Ficus microcarpa**, si bien hay que señalar que la adscripción de determinados a una u otra especie presenta a veces dificultades, como es el caso que nos ocupa. Es un género particularmente extenso, con un número de especies descritas superior a las 700. El laurel de India pertenece al grupo de los denominados estranguladores, porque en su hábitat natural comienzan su vida como epífitos de otros árboles de la selva a los que acaban envolviéndolos con sus tallos y raíces y matándolos. El nombre de laurel de Indias (plural) con que actual y generalmente se le nombra puede tener que ver con su escala caribeña (Indias Occidentales).

Presentan los **Ficus** un sistema de reproducción sexual de los más complejos que se conocen. Sus pequeñísimas flores están agrupadas en el interior de una inflorescencia en forma de urna que comunica con el exterior a través de un único y pequeño poro. Esta singular inflorescencia, denominada sicono, tiene su ejemplo más conocido en el popular higo. Para que el polen llegue hasta las flores femeninas es indispensable (salvo unas pocas excepciones de higueras cultivadas) que sea transportado por unos diminutos insectos, en torno a 1 mm de longitud, denominados avispas de los higos.

Las distintas especies de **Ficus**, o a lo más grupos de especies emparentadas, tienen su correspondiente especie de avispilla polinizadora, siendo tal el grado de simbiosis alcanzado entre el insecto y la planta, que en el caso del macho de estas avispillas, que tan sólo vive las pocas horas imprescindibles para fecundar a las hembras, nace y muere en el interior del higo. La hembra por su parte deposita cada uno de sus huevos, en número de hasta varios centenares, en el interior de sendas flores femeninas específicas producidas por la planta con esa finalidad y, como si de una semilla en formación se tratara, la larva de la avispa es alimentada por el vegetal hasta alcanzar el estado adulto.

Con tan particular sistema de producción de semillas no es de extrañar que traídos los laureles de India desde Cuba y como estacas (trozos de ramas sin hojas ni frutos), viesen imposibilitada la reproducción sexual en Canarias por la ausencia de su indispensable insecto polinizador. Todos recordamos los diminutos higos del laurel de India que sin ninguna gracia caían verdes por millares al suelo. Eran las pirinolas que servían de diversión a la chiquillería oyéndolas restallar al pisarlas.

De muy pocos años a esta parte, me atrevería a decir que no más de diez, comenzamos a asistir a un fenómeno inusual: las pirinolas de los laureles de India permanecen en el árbol sin caerse y se pintan de color, primero amarillentas, luego anaranjadas, más tarde rojizas, hasta finalizar notablemente engrosadas de tamaño, con un color violáceo casi negro. Ahora siguen cayendo por millares, pero ya ni son verdes ni res-

Tamaño comparativo entre higuillo verde e higuillo maduro. En ambos casos obsérvese el ostiolo o punto de apertura.

Corte longitudinal de un higuillo a medio madurar. Hembra del polinizador y flores fértiles con semillas ya formadas.

Idem. Rodeado por el círculo obsérvese el macho del polinizador.

Fruto maduro. Rodeadas por círculos obsérvese las flores masculinas. Compárese las escamas que obturan el ostiolo con las de los higuillo a medio madurar.

DESPUÉS DE CASI SIGLO Y MEDIO EN CANARIAS, NACEN LOS PRIMEROS HIJOS

tallan: son negras y empegostan las suelas de los zapatos.

La causa de este cambio llamativo en la fructificación del laurel de India es la que más razonablemente cabía esperar: la presencia de un insecto polinizador. Si provistos de una lupa cuentahilos abrimos un higo de esta especie a medio madurar, nos encontraremos con todo un pequeño mundo vivo: del interior de algunas de las diminutas flores emergen unos insectos de poco más de 1 mm de longitud de un hermoso color negro azabache metalizado y alas irisadas, con antenas bien desarrolladas acodadas y mazudas, así como un delgado y relativamente corto aguijón terminal en el abdomen, correspondiente al oviscapto, un órgano especializado con el que perfora los ovarios de determinadas flores del higo para depositar sus huevo. De estas avispillas negras podemos encontrar hasta más de 70 en un solo higo.

En una cantidad notablemente inferior encontraremos otro tipo de individuos, más parecidos de entrada a una termita que a una avispilla y que probablemente hayamos detectado en primer lugar por las razones que más adelante expondremos, y que no son otros que los machos de la especie. Algo menor y mucho más frágil que la hembra, el macho es de color crema acastañado translúcido, carece de alas, es prácticamente ciego y sus antenas son muy cortas. Dado que en su breve existencia no tiene más misión que fecundar a las numerosas hembras, cuando éstas aún se hayan dentro de las florecillas en que se han desarrollado, se explica razonablemente la atrofia de las alas y de los órganos sensoriales, así como sus torpes movimientos. Su abultado y blanquecino abdomen en contraposición a lo escuálido del resto del cuerpo, hace que en cierto modo de la impresión de ser poco más que una masa de semen.

En el laurel de India, al igual que en las demás especies del grupo de las higueras estranguladoras al que pertenece, todos los higos contienen los tres tipos de flores característicos: flores femeninas fértiles, flores femeninas agallícolas (donde se desarrollan las avispillas) y flores masculinas. De la complejidad y extraordinaria adaptación mutua entre el insecto y el árbol, nos da una idea la serie de acontecimientos que tienen que ocurrir para que la polinización se lleve a efecto.

En primer lugar tienen que madurar las flores femeninas, de modo que cuando penetre en su interior una avispilla procedente de otro higo y cargada de polen, encuentre a aquellas en disposición de ser fecundadas; por otra parte, existen diferencias morfológicas entre las flores femeninas fértiles y las agallícolas, de modo que la avispilla deposita los huevos en éstas y no en las destinadas a producir semillas. La flores masculinas, situadas en torno al borde interior de la apertura del higo, deben madurar coincidiendo con la eclosión de las avispillas, de modo que al salir hacia el exterior del higo se impregnen de polen y lo transporten hasta otro higo más joven. La vida libre de las hembras se limita al tiempo que transcurre entre el abandono del higo de su nacimiento y el penetrar en aquel otro en que se encuentran las flores que habrá de polinizar.

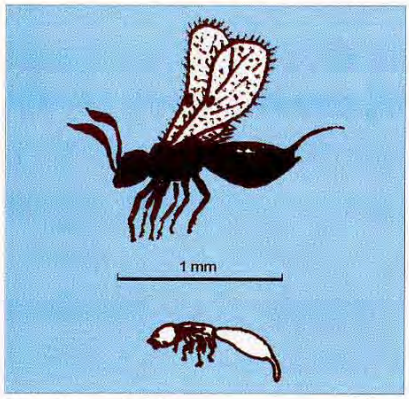
Las ventaja que obtiene el árbol de esta asociación es obvia e importantísima: un eficaz sistema de polinización y consecuentemente de producción de semillas. También el insecto obtiene beneficio: un lugar acogedor, seguro y nutritivo, como es el interior del higo, para igualmente perpetuarse. En este sentido el único punto de comunicación con el exterior, el poro apical u ostiolo del higo, está protegido por escamas enmalletadas que sólo se aflojan cuando el ciclo reproductor del insecto ha concluido y las hembras fértiles deben abandonarlo. De hecho, la entrada de estas hembras en los higos jóvenes para hacer la puesta les lleva varias horas por la dificultad en abrirse camino entre las escamas rígidas, y con frecuencia la perdida de las alas y de alguna pata o antena. Este esfuerzo sólo se explica por la imperiosa necesidad de dejar sus huevos en el lugar adecuado y disuade a la mayoría de los posibles predadores.

El que los laureles de India estén produciendo semillas, tiene unas consecuencias bastante más trascendentales que aquellas banales de que empegosten los zapatos o que aumente, si cabe, la belleza de este majestuoso árbol por el colorido que proporcionan los frutos en el proceso de maduración.

La más inmediata es que se está produciendo una considerable biomasa alimentaria disponible para los animales, ya que el higo una vez maduro es de sabor aceptable incluso para el hombre. En su hábitat natural proporciona alimento para numerosos animales entre los que se incluyen monos, ardillas y aves.

El caso de Canarias son las aves casi exclusivamente las que se benefician de esta copiosa fuente de alimento. En primer lugar habría que profundizar en la aparente coincidencia entre el fenómeno que nos ocupa y la espectacular proliferación en Gran Canaria de la tórtola turca (**Streptopelia decaocto**), una especie hasta hace pocos años desconocida en nuestras islas, pero que en Europa se ha detectado desde la década de los años treinta de este siglo, como un eficaz colonizadora urbana, que se ha ido expandiendo hacia el oeste desde su área originaria en Los Balcanes. Algunas de estas avanzadillas han cruzado el estrecho brazo de mar que nos separa de tierra firme y se han instalado entre nosotros. La particular querencia de esta tórtola por las zonas arboladas con laureles de India es muy probable que esté relacionada con la abundancia de higos.

Laurel espontáneo de las nuevas generaciones nacidas de semillas. Hecho impensable hasta hace muy pocos años, a pesar de llevar la especie un siglo largo en Canarias.



Himenóptero polinizador.

Tórtola turca.

De pronto, estos higos se han convertido en un maná surgido por la varita mágica de unos insectos casi invisibles, del que se aprovechan especies frugívoras como mirlos y capirotes, y también granívoras, de modo que en determinadas localidades, una vez secos los frutos y disgregadas las semillas en el suelo, se pueden ver bandadas de pintos, chamarices y canarios silvestres alimentándose de ellas.

Después de tanta generosidad, aún quedan semillas para cumplir el fin último que persigue el laurel de Indias: reproducirse. A poco que nos fijemos en los zócalos de las aceras más o menos cercanas a donde éstos árboles se encuentran, veremos ocasionalmente diminutos laureles de India que intentan abrirse camino a la vida con la contumacia que caracteriza a su estirpe, y así los vemos en la calle General Bravo, Juan de Padilla... donde a pesar de las mutilaciones sufridas una y otra vez rebrotan.

En los pequeños ejemplares nacidos de semilla, a primera vista ya se observa un pequeña variabilidad entre unos individuos y otros como consecuencia de la reproducción cruzada, aunque por el poco tiempo transcurrido y consecuentemente no disponer de ejemplares adultos, no nos podemos hacer una idea cabal de los márgenes que puede alcanzar la diferenciación entre los distintos individuos.

Hasta aquí la pequeña crónica de un hecho constatado, cuyas consecuencias apenas apuntamos, pero que marca un cambio cualitativo de primera magnitud en el comportamiento de una especie vegetal introducida en Canarias. Habrá que estar atentos a la evolución de los acontecimientos, en particular si ésta reproducción espontánea traspasa el ámbito urbano y, en su caso, con qué intensidad.

Una pregunta clave queda por contestar ¿Cómo ha llegado el polinizador? Es una pregunta que dejamos abierta.

Víctor MONTELONGO PARADA

REENCUENTRO CON VÍCTOR GRAU BASSAS

En la vida de Víctor Grau Bassas, primer conservador de El Museo Canario, se produjo una ruptura el 30 de enero de 1889. A partir de entonces iniciaría una nueva andadura, muy alejada, por cierto, del Archipiélago. La nueva etapa iba a influir, de forma decisiva, en el ejercicio de su profesión de médico y en otras muchas actividades que llenaban sus días, como la arqueología, la antropología, las ciencias naturales, el dibujo, etc.

En ese 30 de enero deja Gran Canaria para siempre, después de haber vivido en ella casi cuarenta años, y emigra a la Argentina en condiciones muy precarias. En América van a transcurrir los últimos treinta años de su accidentado vivir.

No intento repetir en esta ocasión todo lo recogido en la biografía que de don Victor escribí en 1980 y que fue publicada por El Museo Canario. De aquellas noticias sólo parece oportuno recordar ahora su nacimiento en Barcelona (1847); la llegada a Canarias a los cinco años de edad (1852); la marcha a América (1889); y su fallecimiento en Tres Arroyos, Argentina (1918).

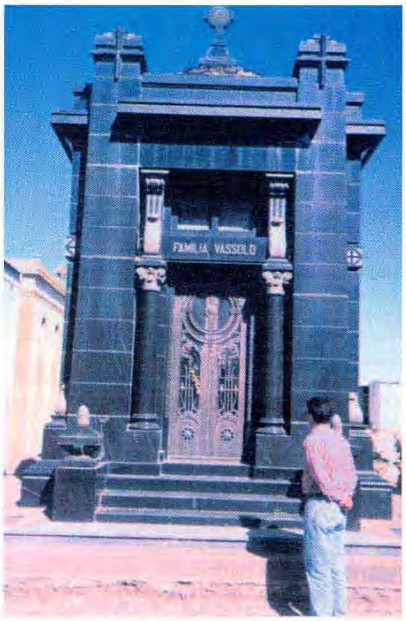
Las fuentes que entonces utilicé para reconstruir la azarosa existencia de Grau Bassas fueron varias, pero la más relevante habría de ser, sin duda, el repertorio de cartas que el emigrante dirigió a su amigo don Juan Padilla, secretario de El Museo Canario. La muerte de Padilla (1891) interrumpió aquella comunicación epistolar, quedando mudo el cronista que nos estaba contando su propia peripecia americana. Al faltar el interlocutor se produjo un silencio que comienza, precisamente, a los pocos meses de haber revalidado Grau el título de médico en la Argentina, y cuando ya era inminente la llegada de su esposa e hijos a aquella Tierra de Promisión.

Por tal causa, muy poco pude averiguar de lo acontecido a don Victor desde 1891 a 1918. Salvo algunas noticias facilitadas por sus familiares de Las Palmas (que desconocían incluso las direcciones de los Grau argentinos), quedaron muchos espacios de la biografía en blanco, a la espera de poderlos completar algún día.

No hace mucho tiempo estuvo en Las Palmas, en breve escala turística, Roberto Lavarello, y El Museo Canario fue uno de los lugares que visitó en el apresurado recorrido que entonces hizo por la ciudad. Al pasar la vista por la vitrina de publicaciones que se halla a la entrada de este centro, se llevó una gratísima sorpresa al ver, entre los títulos expuestos, la biografía de su bisabuelo don Victor Grau. El empleado que atiende en la puerta a los visitantes contestó a algunas de las preguntas que le hizo sobre su antepasado, pero al no poder responderle a otras le recomendó que me visitara, para lo cual le proporcionó mi dirección.

A las nueve de la noche apareció por micasa el señor Lavarello pidiendo, antes que nada, disculpas por lo intempestivo de la hora. Me dijo que era nieto de Otto Lavarello y Angeles-Amalia Grau Bassas, hija de don Víctor, y que su bisabuelo, al que no llegó a conocer, lo recuerdan sus descendientes argentinos como un *personaje legendario*. Como no conocía a los parientes de Las Palmas, me permití avisar por teléfono a mi buen amigo y compañero Víctor Rodríguez Grau-Bassas quien, a los pocos minutos, ya estaba en casa para saludar al lejano primo americano. La relación afectuosa nacida de este encuentro ha sido perdurable, hasta el punto de que Víctor ha pasado recientemente unas vacaciones en la Argentina y, acompañado de Roberto Lavarello, recorrieron los lugares en los que el antiguo conservador de El Museo Canario desarrolló su vida, primero en soledad y, más tarde, junto a toda su familia.

Esta peregrinación *sui generis* tras los pasos del doctor Grau Bassas ha comenzado a proporcionar noticias curiosas, de las que recogemos algunas en estas páginas. Don Victor, que tan buena mano tuvo para la pintura, como lo acreditan los dibujos de sus libros: *«Viajes de exploración a diversos sitios y localidades de Gran Canaria»* y *«Usos y costumbres de la población campesina de Gran Canaria»*, no dejó de lado los pinceles en la Argentina. Dos cuadros conservados por sus bisnietos constatan las aficiones artísticas de Grau. En uno de ellos se copia una estampa romántica que representa a un sujeto que pudiera ser un bandolero andaluz; y el otro lo componen unas barquichuelas con las velas desplegadas y que se tiñen de rojo al sol.



Mausoleo de la familia Vassolo en Tres Arroyos (Argentina), en el que está enterrado don Víctor Grau-Bassas.

Entre los recuerdos exhumados han aparecido un retrato de don José Miguel Grau-Bassas y Torá, padre de don Víctor y el primero de los Grau que llegó a Canarias, y también un diario manuscrito de éste, titulado: *«Manual reservado. Epocas felices de mi vida. 1834»*

También se ha recibido un pliego impreso con recomendaciones a las parturientas, que constituían importante parcela de su clientela; y varios recortes de prensa referidos al fallecimiento de don Víctor. Reseñaré por último una muy curiosa fotografía del mausoleo perteneciente a la familia Vassolo, en el que reposan hoy los restos mortales del que fuera cofundador del Museo y su primer conservador.

Establecidos estos contactos entre familiares de ambas orillas del océano, no parece aventurado pensar que seguirán llegando nuevos datos para iluminar los años en sombra de tan entrañable personaje.

José Miguel ALZOLA

EL ESCUDO DE LA FAMILIA CARVAJAL

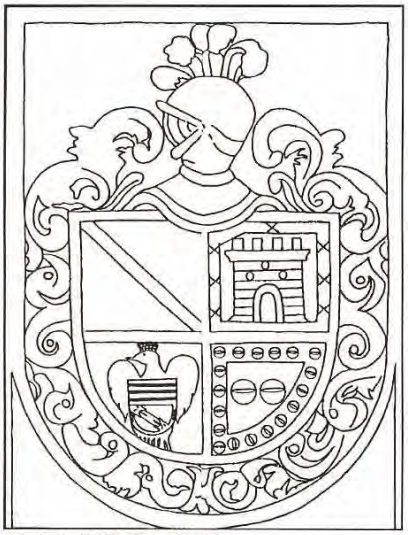
La familia Carvajal aparece en Canarias en los últimos años del siglo XV en la persona del caballero extremeño Miguel de Trejo Carvajal. Sus descendientes le darían la calificación de conquistador, pero parece demostrado que su afincamiento en la isla es posterior a la conquista. Miguel casó con Margarita Fernández Guanarteme, hija de Don Fernando, el último Rey de Canaria, y reclamó, como herencia de su mujer, el valle de Guayedra que el último Guanarteme de Gáldar se había reservado tras la conquista. Un sobrino de Miguel de Trejo, Vasco de Carvajal, se estableció también en Gran Canaria y casó en Gáldar con Lucía Fernández Guanarteme, probablemente sobrina de Doña Margarita.

La rama primera de los Carvajal, la de los descendientes de Miguel de Trejo, levantó informaciones de nobleza, primero en su lugar de origen, Granadilla, y luego en la isla, a lo largo de los siglos XVI y XVII, para ver demostrada judicialmente su hidalguía. Los miembros de esta rama, que firmaron muchas veces con los apellidos Carvajal Guanarteme y se enorgullecían en sus informaciones de su descendencia de Don Fernando, aparecen citados por todos los clásicos de la historia canaria, desde Pedro Agustín del Castillo, Viera y Clavijo y Millares Torres hasta Rumeu de Armas.

La rama segunda, descendiente de Vasco de Carvajal, tuvo algunos miembros que destacaron en la judicatura y en la Iglesia. Esto hizo que la familia aspirara a dejar clara su pertenencia al estado noble. Para ello, uno de sus miembros más relevantes, el capitán Blas de Carvajal Zambrana, Sargento Mayor y Regidor Perpetuo de Gran Canaria y hermano cofrade de la Esclavitud del Santo Cristo de la Vera Cruz, levantó una información de su nobleza e hidalguía en 1706. Para respaldar sus pretensiones solicitó a sus ya lejanos parientes, los Carvajal Guanarteme de Gáldar, sus antiguas informaciones con el fin de poder alegarlas en su favor.

Los Carvajal de la segunda rama habían trasmitido el apellido a través de la descendencia femenina, algo permitido en esa época en que no era obligado filiarse con el apellido paterno. Se daba el caso de que varios hermanos tenían cada uno distintos apellidos, aunque siempre correspondían a sus ascendientes. La hidalguía en cambio, sólo podía trasmitirse por línea de varón, según las Partidas. Probablemente esta fue la razón por la que en la nueva información, Blas de Carvajal alegó un parentesco con la otra rama, los Carvajal Guanarteme, más cercano que el que en realidad tenía. Además, Blas de Carvajal pretendía pertenecer a dicho linaje por varonía, cuando su descendencia de Vasco de Carvajal era por línea femenina. El caso es que sale airoso de la prueba, es confirmado en su hidalguía y un Rey de Armas, el funcionario encargado de acreditar qué escudos le corresponden, le hace unacertificación de sus blasones.

Los escudos que se le atribuyen corresponden a los de sus cuatro abuelos. Hidalgo de cuatro costados era aquel cuyos cuatro abuelos eran nobles. Los abuelos paternos de Don Blas habían sido Francisco Pérez de Carvajal (hijo de Leonor de Carvajal y nieto de Vasco) y Ana Macías de Aguilar, hija de un lanero. Los abuelos maternos fueron el capitán Blas de Zurita Zambrana, familiar del Santo Oficio de la Inquisición, y Leonor de Herrera, vecinos de Telde.



Dibujo de Delfín Díaz Almeida.

Hijo de Blas fue Francisco José de Carvajal y Matos, quien de su matrimonio con su prima Bernarda de Matos tuvo dos hijas, Ana y Leonor, que murieron adolescentes, y otra, Marcela, que casó con José Lorenzo de la Rocha, hijo y heredero del coronel Rocha, arquitecto de la iglesia de Nuestra Señora del Pino de Teror y alcaide hereditario del Castillo del Romeral, donde explotaba unas importantes salinas. De ese matrimonio nació un sólo hijo, Agustín, destinado a ser el heredero de las dos familias, Rocha y Carvajal.

Don Francisco José de Carvajal y Doña Bernarda de Matos habían fundado, en 1767 y con licencia real, un importante mayorazgo con sus bienes, repartidos por Firgas, Telde, Guía, Las Palmas, La Vega y Teror. Una de las condiciones que establecen es la de que los sucesores debían apellidarse Carvajal y Matos y poner las armas de los fundadores en sus escudos y edificios; si no lo hicieran quedarían excluidos de la sucesión.

Francisco José de Carvajal a la hora de disponer su sepultura quiso que figuraran en ella las armas de su estirpe, que lo acreditaban como hijodalgo de casa y solar conocido. Para ello recurre, sin duda, a la información de su padre, el capitán Blas, ya que en la lápida se representan los escudos que corresponderían a los cuatro abuelos de éste, antes citados. Así, el escudo es de tipo cuartelado, es decir, dividido en cuatro cuarteles. Este tipo es una innovación aportada por la heráldica castellana y nació en el reinado de Fernando III para visualizar la unión de Castilla y León. Más tarde su aplicación se extendió, con diversas variantes, por toda Europa. Curiosamente, los escudos que aparecen en su lauda sepulcral no son propiamente los de los fundadores del mayorazgo, sino los correspondientes a los bisabuelos paternos del fundador, es decir, los que debieron atribuirse a Blas en su información. Dicha lápida se conserva hoy en El Museo Canario y la descripción de su escudo es la siguiente:

En el primer cuartel, arriba y a la izquierda del espectador, se representa el del abuelo paterno, la banda de los Carvajal, que atraviesa diagonalmente el campo del escudo. Arriba, a la derecha, en el segundo cuartel, el castillo con una bordura con aspas, que corresponde a los Zambrana del abuelo materno. El tercero, abajo a la izquierda, es el cuartel con las armas de la abuela paterna, un águila que sirve de soporte a un escudo cortado que lleva arriba, tres fajas y abajo una banda engolada en dragantes. El cuarto, las dos calderas con una bordura también de calderas, que corresponde al linaje de Herrera, apellido que llevaba la abuela materna.

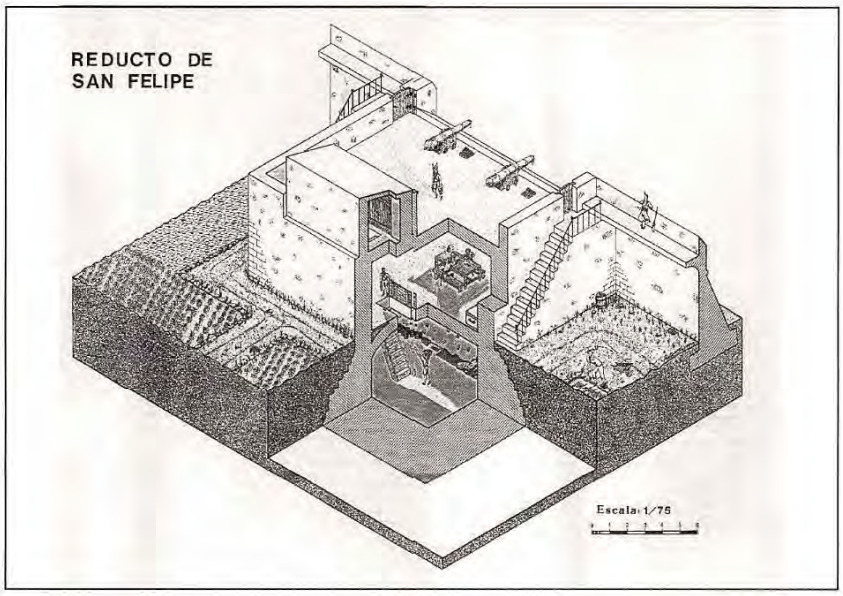
La lápida está tallada en un bloque de cantería de Arucas que en la actualidad se encuentra partido y con algunos desperfectos. La forma del escudo es la española tradicional, con la mitad inferior semicircular. Está coronado por un yelmo, como corresponde a los simples hidalgos. Una decoración de tipo floral propia del barroco rodea al escudo propiamente dicho y adorna también el borde de la lápida. En la parte inferior se encuentra una inscripción todavía legible en su mayor parte.

Las piezas no se distinguen con total claridad, hay que tener en cuenta que se trata de una losa sepulcral para ser colocada en el suelo y, por lo tanto, para ser pisada. Todavía se puede leer con alguna dificultad el texto que nombra a Francisco José de Carvajal y Doña Bernarda de Matos, su mujer y herederos, y alude a que debajo yacen sus hijas Doña Ana Augusta y Doña Leonor, fallecidas de 17 y 15 años de edad. Esta lápida estaba destinada a ser colocada sobre el enterramiento privado de la familia situado en un templo. Hasta el siglo XIX no se generalizan los cementerios en Canarias; antes los enterramientos se disponían en las iglesias. El actual templo de Santo Do-mingo, el único que en Vegueta conserva su suelo original, muestra un repertorio de losas sepulcrales, con los escudos de los distintos linajes que tenían enterramientos distinguidos.

La lápida de los Carvajales fue removida tras la demolición o reforma del templo en que fueron enterrados. Posteriormente estuvo en una casa en Cruz de Morena, cerca del Sabinal con otros restos de templos demolidos, antes de ser trasladada a nuestro Museo. Esta es la lápida que hoy está colocada en el vestíbulo de acceso a la sala de lectura, único y borroso testimonio del deseo de Francisco José de Carvajal de que su recuerdo y el de su familia no desaparecieran del todo.

Juan GÓMEZ-PAMO

EXCAVACIÓN DE LA ANTIGUA MURALLA DE LAS PALMAS



Existen ciudades milenarias y otras cuya existencia se remonta solo a unas cuantas décadas. Del pasado histórico de las ciudades suelen quedar algunos vestigios relevantes, como ciertos edificios civiles, religiosos o militares, que por su calidad constructiva y especial significado, han resistido el paso del tiempo.

También es frecuente ver como numerosas ciudades han sabido conservar casi intactos la parte más noble de los núcleos originales de población, lo que se conoce como el «casco viejo,» que por lo general, desbordados por la nueva ciudad, se han salvado al amparo de una muralla, castillo o edificio religioso.

Pero casi todo lo demás que formó parte de la ciudad antigua, terminará por desaparecer bajo los cimientos de nuevas edificaciones, el trazado de nuevas calles o la construcción de nuevos barrios.

La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria es un claro ejemplo de lo dicho anteriormente, pues se trata de un asentamiento que, al menos en su etapa europea, cuenta con unos quinientos años de historia, aunque la presencia humana en este territorio es mucho más antigua, ya que sabemos por las evidencias arqueológicas que estuvo habitado por los antiguos canarios desde mucho antes. La desaparecida necrópolis tumular de la Isleta, los poblados trogloditas del Confital, Barranco de Guanarteme y El Guiniguada, entre otros muchos, así lo atestiguan.

Del primitivo asentamiento europeo apenas quedan vestigios, y de lo que fue el núcleo original de población, tan solo se conservan unas pocas manzanas de edificios hoy bastante alterados.

Afortunadamente se conservan documentos escritos y cartográficos que nos explican la evolución urbana de Las Palmas. Gracias a este legado documental que se complementan con las evidencias arqueológicas, los historiadores pueden profundizar en el pasado de esta ciudad.

Será precisamente de los hallazgos arqueológicos históricos de lo que hablaremos en esta ocasión, y más concretamente de los descubrimientos que en los últimos años se han producido en nuestra ciudad, que afortunadamente se han podido documentar, por lo que hoy sabemos un poco más de nuestro pasado .

Decimos esto porque hasta no hace mucho tiempo los vestigios arqueológicos de carácter histórico, que se encontraban en el subsuelo de nuestra ciudad, no se respetaban, al ser considerados restos de un pasado muy reciente.

Especialmente lamentable ha sido el tratamiento dado a los hallazgos de restos antropológicos, que fueron expoliados porque se identificaban con epidemias, ataques piráticos o incluso desaparecidos de la Guerra Civil.

Uno de los casos más conocidos fue el de los hallazgos de los restos humanos del Metropol (antigua playa de Santa Catalina), que suscitaron una fuerte polémica al confundirse con los desaparecidos de la Guerra Civil, polémica que fue resuelta gracias a la intervención del Servicio de Arqueología del Museo Canario, que tras realizar la correspondiente excavación arqueológica, pudo llegar a determinar la naturaleza mucho más antigua de los restos fechados por el C-14 en torno al año 1450 de nuestra Era.

Más recientemente debemos referirnos a la excavación del solar del desaparecido Convento de San Francisco, excavación también realizada por el SAMC, que afectó a un solar de casi cinco mil metros cuadrados, y que duró un año ininterrumpido de trabajos, fruto del cual se pudieron determinar importantes aspectos sobre la vida del convento, recuperándose no sólo una valiosa información sino un número importante de objetos arqueológicos.

Por último debemos hablar de los hallazgos de la calle Bravo y Murillo, que fueron descubiertos en el verano del año 1993, y que aportaron una valiosa información sobre el sistema defensivo de la ciudad de Las Palmas.

El hallazgo se produjo cuando se procedía a la colocación de un colector de aguas pluviales en el subsuelo de la referida calle, antes denominada Paseo de Los Castillos. Las obras del colector pusieron al descubierto los restos de una extraña construcción ciclópea, que pudo salvarse de un lado gracias a lo fuerte de la estructura, y de otro a la pronta intervención del Servicio de Arqueología del Museo Canario, quien alertó sobre el interés del hallazgo, pues en un principio se dijo que lo descubierto eran los restos de un antiguo depósito de agua.

De antemano sabíamos que, de realizarse las referidas obras, inevitablemente se producirían hallazgos arqueológicos relacionados con la antigua muralla que protegía el lado Norte de la ciudad, como así sucedió. Lo lamentable es que los responsables municipales del proyecto no hubieran previsto esta posibilidad, demostrando con ello un profundo desconocimiento de la historia más reciente de la ciudad.

Las Palmas de Gran Canaria, poco después de su fundación, comenzó a fortificarse por el temor a los ataques de enemigos venidos por el mar. La ciudad por su carácter eminentemente marítimo, resultaba extremadamente vulnerable, como acontecimientos históricos posteriores así lo demostraron. Recuérdense los ataques de Francis Drake en 1595 y el gran saqueo perpetrado por Van der Does en 1599.

Sin embargo hasta 1575 la ciudad no contaba con más defensa que la del castillo de La Luz, construido poco después de la conquista para proteger el puerto natural de Las Isletas. En la fecha antes referida de 1575, en tiempos del gobernador Melgarejo, lo que entonces era un incipiente asentamiento, repartido entre los barrios de Vegueta y Triana, comenzó a fortificarse, en base a dos murallas jalonada por algunos bastiones, tanto por el lado norte como por el sur, justo coincidiendo con los límites de la ciudad.

El lado norte, en los límites de Triana, por considerarse el más próximo al puerto natural de Las Isletas, se fortificó de forma más concienzuda.

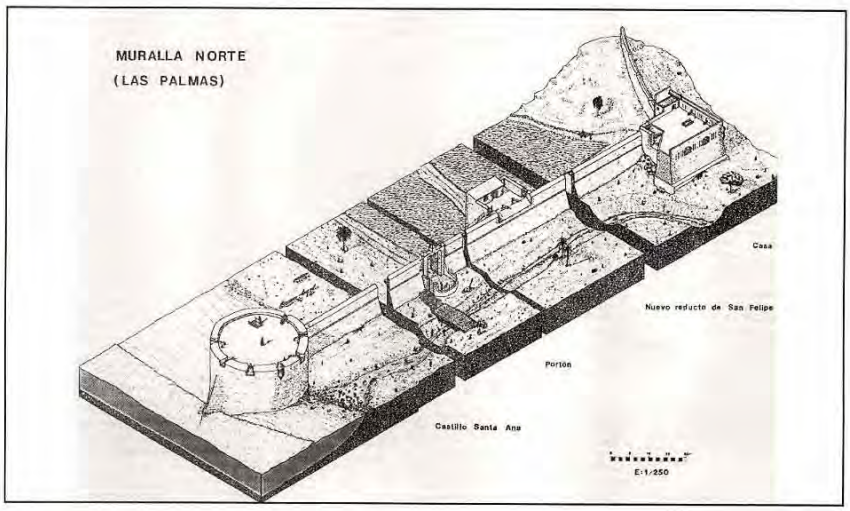
La referida muralla norte arrancaba desde la línea de costa, coincidiendo más o menos con la desembocadura del barranquillo de Mata, en el lugar conocido como Charco de Los Abaes, para desde ese punto seguir el trazado de lo que hoy es la calle Bravo y Murillo, hasta enlazar con el cubelo de Mata. Desde ese baluarte la muralla ascendía por el cerrode San Francisco hasta su cima, donde se encontraba el fuerte de la «Punta de Diamante», también llamado Plataforma de San Francisco.

Las obras para la fortificación del lado norte de la ciudad se hicieron gracias a un

macabro tributo de sangre, pues más de mil esclavos fueron vendidos a las colonias americanas para sufragar lo gastos de la defensa de la ciudad. El monarca Felipe II firmó la real cédula el 4 de diciembre de 1576. Francisco Duarte, factor de la casa de contratación de Las Indias, por mandato real, había acordado con Enrique Freyre la venta de los esclavos a 26 ducados cada uno.

El gobernador Diego Melgarejo procedió igualmente a fortificar el frente sur de la ciudad, aunque al parecer la defensa por esta parte no fue tan minuciosa, pues se trataba de un simple muro de piedra y barro que iba desde la orilla del mar, en la caleta de Santo Domingo, hasta la ermita de Los Reyes.

Esta muralla sur tenía sin embargo su complemento en el torreón de San Pedro Mártir, hoy conocido como castillo de San Cristóbal, cuya construcción se pensaba muy posterior al siglo XVI.



La muralla Norte estaba mejor defendida. Al naciente la muralla se reforzó con la construcción del Torreón de Santa Ana, también conocida como el Fuerte del Charco de Los Abades. Obra promovida por el gobernador Martín de Benavides (1579-1589), y que se debe a los ingenieros Agustín Amodeo y Alonso Rubián.

El otro extremo de la muralla estaba defendida por el cubelo de Mata, al pie de la montaña de San Francisco, obra realizada por orden del gobernador Melgarejo.

La muralla Norte tenía sólo una puerta de acceso a la ciudad, conocida como Puerta de Triana, sobre la referida puerta señala Miguel de Hermosilla: « A distancia de 154 varas de Santa Ana, tiene una puerta que por corresponder al barrio de Triana toma de él su nombre. Está por lo exterior cubier-ta con un tambor o atrincheramiento con objeto de cubrirla y se reduce a una muralla de una vara de altura y puesta de firme en él varias estacas con un rastrillo sobre la derecha que da paso a la campaña..»

Y ahora viene el dato fundamental, que en nuestra opinión desvela la naturaleza del hallazgo de la extraña construcción descubierta con motivo de las obras de la calle Bravo Murillo, nos referimos al reducto de San Felipe, que estaba situado muy próximo a la Puerta de Triana. Sobre este fortín dice Hermosilla:

«Apartado 44 varas de la puerta se formó sobre las mismas líneas o cerca y para lo interior en el año de 1741 de orden del Exmo. Sr. D. Andrés Bonito y con parecer de los ingenieros La Ribera y Lapierre, un rectángulo de 14 varas de lado en que se ven colocados dos cañones del calibre de a 18 que miran a la campaña, defienden de frente la avenida de la plaza y a su espalda el cuerpo de guardia por cuatro hombres y repuesto de pólvora. A este puerto se les nombró reducto o Castillo de San Felipe».

Los restos arquitectónicos descubiertos se correspondían con la planta baja con techos de tendencia abovedada del referido reducto de San Felipe. Espacio reservado al almacenamiento de la pólvora, munición, repuestos y en fin todos los artilugios indispensables para el buen funcionamiento del fortín.

Durante la excavación y limpieza de las referidas ruinas, no se localizaron restos materiales de ninguna clase, salvo algunos fragmentos de alfarería de importación.

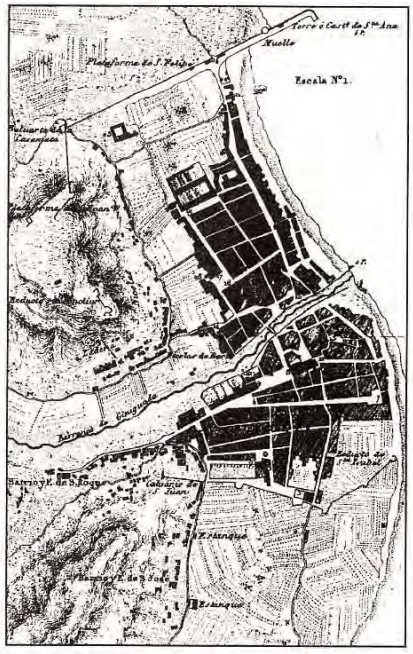
Las obras continuaron y el servicio de Arqueología del Museo Canario permaneció a pie de obra durante el tiempo que duraron las mismas. Así a la altura del Castillo de Mata, a unos tres metros de profundidad se detectaron impresionantes acequias construidas con grandes lajas, que servían para llevar el agua hacia el Castillo de SanFrancisco.

También junto al edificio del Cabildo, en las confluencias de las calles Pérez Galdós y Bravo y Murillo, se descubrieron los restos de otra edificación de planta rectangular, cuyas paredes se habían levantado a base de grandes lajas cimentadas con un mortero a base de cal y arena. En los mapas de Torriani se aprecia un reducto para la defensa de la muralla precisamente a esa altura. No se pudo excavar por considerar los técnicos del Cabildo que tal edificación resultaba muy reciente.

Presiones de todo tipo impidieron estudiar con detenimiento tan importantes hallazgos, y lo poco que se ha podido documentar se debe sin duda a la pertinaz insistencia de los arqueólogos del Museo Canario.

La desaparición de la Muralla Norte

Por la documentación encontrada en los archivos sabemos que desde 1842 se inicia el proceso de demolición definitiva de la muralla norte. Desde mucho antes la muralla había dejado de ser operativa, la ciudad se había expandido fuera de la portada, hacia los Arenales de Santa Catalina.



En junio del año 1842, los maestros de obras públicas, Domingo Hernández y Esteban de la Torre, a solicitud del Ayuntamiento sobre el estado de las murallas, manifiestan que: «Las de la parte sur están enteramente arruinadas, que la parte nueva de la del norte, desde el Castillo de Santa Ana hasta la portada están perdiendo los materiales y resulta indispensable volver a colocarlos y encalarlos antes del invierno.

Que la porción que corre desde la portada hasta la fortaleza de Mata, está la mayor parte fuera de plomo hacia el camino, por lo que se recomienda su derribo.»

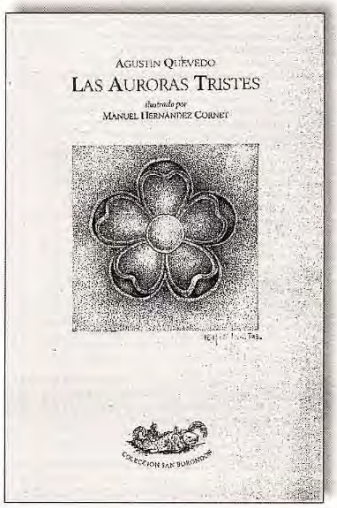
En 1851, la muralla norte se encontraba en total estado de ruina amenazando con desplomarse por varios puntos. En 1852, el Cuerpo Nacional de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos del distrito de Canarias, solicita al Ayuntamiento de Las Palmas que informe a quien proceda de la imposibilidad de construir el camino provincial que conduce a Agaete dado que la única salida aceptable por el mismo es la que ocupa la portada de Triana.

En 1859 se acuerda el derribo de la Portada de Triana. A partir de esa fecha llueven las solicitudes para construir almacenes en la línea de la muralla.

El 30 de mayo de 1861, se eleva instancia de parte del Ayuntamiento de Las Palmas al Excmo. Capitán General de la Provincia para que autorice el derribo de un trozo de muralla, resto de la que existió, lo cual permitiría empalmar con el muelle las calles del nuevo barrio de Arenales, se alega lo innecesario de la conservación para la fortificación de la plaza, toda vez que hacía tiempo que se había derribado la mayor parte de la muralla para la construcción del camino-carretera que va de la ciudad a los pueblos del norte y de los almacenes de obras públicas. Posteriormente por orden del Capitán General La Viña, fue derruida la puerta de la misma muralla, habiéndose construido en su sitio un almacén.

Esta es la breve crónica de una desafortunada actuación, que motivada por intereses claramente especulativos, provocó la desaparición de una parte importante de nuestro patrimonio arquitectónico, levantado con el sudor y la sangre de gran parte de nuestros antepasados.

Julio CUENCA SANABRIA



APARECE OTRA VEZ «SAN BORONDÓN»

La noticia del avistamiento de la isla mítica y fantasmagórica en la que dijo una accidentada misa San Brandano, acontecimiento esporádico y sensacional, conmovía antaño a los habitantes de nuestro Archipiélago. Todavía en nuestra niñez corrió algunos estíos la voz de que se había vuelto a ver San Borondón desde La Palma o El Hierro: una serpiente de verano más. Pero lo que acaba de reaparecer no es aquella isla, sino la colección literaria «San Borondón», de El Museo Canario, que tanto auge tuvo en los años sesenta y primeros setenta.

Recuperar una parcela dedicada a la creación literaria y plástica, faceta que estuvo presente entre los gestores de El Museo Canario desde su fundación misma, ha sido una constante en todas sus directivas. 1994 puso fin a un largo paréntesis de más de veinte años, porque en él se editaron los primeros volúmenes de poesía de una nueva etapa de «San Borondón», antaño al cuidado del recordado Manuel Hernández Suárez y hogaño de la mano de Maximiano Trapero y Lothar Siemens.

Los autores escogidos en 1994 han sido dos. El primero, el ya fallecido Agustín Quevedo Pérez, toda su vida vinculado a El Museo Canario como socio y alentador: gran melómano y crítico de arte, fue además un prolífico poeta intimista que nunca vio sus obras editadas, sin duda por su irrenunciable afán de perfeccionismo. Bajo el título de uno de sus poemas, «Las auroras tristes», ofrecemos una mínima selección de su vasta obra inédita. El segundo es Olegario Marrero, autor de una poesía de raíces populares quintaesenciadas; sus «Cantos ancestrales» son un himno a la naturaleza agreste de Gran Canaria. En 1995 se editaron dos nuevos volúmenes: «Sea de quien la mar no teme airada», primer libro que se publica de Federico J. Silva, y «Sedimientos», de José Otero. Ilustrados los dos primeros libritos por Manuel Hernández Cornet y Santiago Santana, respectivamente, fueron leídos y presentados al público en El Museo Canario el 15 de diciembre de 1994, en un acto literario popular y clamoroso. Los dos siguientes también han sido presentados separadamente, y vienen ilustrados por los plásticos Rogelio Bautista y Juan José Gil.

PUBLICACIONES

EL VOLÚMEN XLIX DE LA REVISTA CIENTÍFICA «EL MUSEO CANARIO»

Con la publicación a mediados de 1994 del 49º volumen de nuestra revista de investigaciones «EL MUSEO CANARIO», que es la publicación periódica más antigua del Archipiélago (comenzó a editarse en 1880), nuestro más prestigioso órgano científico se pone ya al día: uno de los objetivos que se propuso en su momento la actual directiva de nuestra institución. Su nuevo director, el Catedrático de Historia y Vicerrector de la Universidad de Las Palmas y secretario de nuestra Junta de Gobierno MANUEL LOBO CABRERA, le ha conferido el impulso necesario, estableciendo un calendario riguroso que garantiza su salida anual sin demoras: en enero de cada año se cierra la recogida de trabajos y se procede a la edición del volumen correspondiente. El tomo 49 regula el atraso que se arrastraba, abarcando de 1992 a 1994.

Consta el nuevo volumen de 340 páginas con numerosas ilustraciones, y contiene 17 aportaciones científicas de diferentes autores y equipos de trabajo que abarcan los campos de la Prehistoria, Antropología, Historia, Musicología, Bibliografía y Lingüística, además de las memorias de actividades del Museo en los años 1992 y 1993. Su contenido es el siguiente:

PREHISTORIA
- Jorge PAIS: «Estudio zooarqueológico de la Cueva del Rincón (El Paso - La Palma)».
- Antony F. AVENY y Julio CUENCA: «Archeoastronomical Fieldwork in the Canary Islands».
- María del Carmen LEÓN y Alejandro ROMERO: «Excavación de urgencia de una cueva sepulcral en el Camino de Michel (Santa Úrsula - Tenerife)».
- Julio CUENCA y Guillermo RIVERO: «La Cueva de los Candiles y el santuario del Risco Chapín».
- Julio CUENCA: «Nueva estación de grabados alfabetiformes en el Roque Bentayga».

ANTROPOLOGÍA
- Carmen ASCANIO, Nicolás NARANJO y José R: SANTANA GODOY: «Grau-Bassas recuperado. Aportes a la historia de la Antropología Canaria».

HISTORIA
- Luis Alberto ANAYA: «Los aborígenes canarios y los estatutos de limpieza».
- Valentín MEDINA e Inmaculada MARTÍNEZ: «La Diputación Provincial de Canarias: un ensayo de aproximación».
- Amado-José EL-MIR: «El *Diario de Las Palmas* como producto estético innovador».

MUSICOLOGÍA
- Manuel LOBO y Lothar SIEMENS: «El canónigo Ambrosio López, primer polifonista canario, y su salmo *In exitu Israel*» (con la transcripción musical del salmo).
- Sagrario MARTÍNEZ BERIEL: «Afición, profesión y transmisión familiar de la música en Las Palmas».
- Manuel GONZÁLEZ ORTEGA: «Hallazgos sobre la utilización litofónica de rocas naturales en Fuerteventura».
- Ana María QUESADA e Isidoro SANTANA: «Actividades musicales en Canarias con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América».

BIBLIOGRAFÍA
- Juan Antonio MARTÍNEZ DE LA FE: «*Voces de tritón sonoro...* de Fray Matías de Escobar, nueva adquisición de El Museo Canario».

LINGÜÍSTICA
- Maximiano TRAPERO: «Importancia de la tradición oral en el estudio de la toponimia: ¿*Roque Nublo*?».
- Marcial MORERA: «Voces canarias en Madeira».
- Mª Teresa CÁCERES LORENZO: «Canarismos de algunos textos históricos».

MEMORIAS
- Memorias de las actividades de EL MUSEO CANARIO correspondientes a 1992 y 1993.

Como es bien sabido, todos los socios del Museo Canario reciben gratuitamente por correo esta publicación, que se vende además en nuestra casa al público interesado y se intercambia con los órganos científicos de numerosas universidades y centros de investigación de todo el mundo. A finales de 1995 apareció el volumen L (50), correspondiente a dicho año.

EL CATÁLOGO DE LAS OBRAS MUSICALES DEL MAESTRO VALLE

Publicado por Isidoro Santana en la Revista Aragonesa de Musicología NASSARRE, la dirección de ésta ha consentido la edición especial de cien ejemplares, con una portada específica, para El Museo Canario. Este catálogo fue presentado en el acto público protagonizado por su autor en el Museo el 1º de diciembre (véase la reseña correspondiente), al que acompañó la inauguración de una exposición de partituras de Valle en el salón de actos. El catálogo, editado en una revista especializada de ámbito nacional, difunde los diversos géneros musicales cultivados por este inolvidable compositor aragonés afincado en Las Palmas desde su juventud, y que a lo largo de cincuenta años (1878-1928) desarrolló entre nosotros una encomiable labor creativa y pedagógica, estrechamente vinculada a la Sociedad Filarmónica de nuestra población.

ACTO DE ENTREGA DEL TÍTULO DE SOCIO DE HONOR AL PROFESOR ANTONIO DE BETHENCOURT MASSIEU

SOCIO DE HONOR

El día 15 de diciembre de 1995 el Museo Canario, para dar cumplimiento a los acuerdos de su Junta de Gobierno y de su Junta General, recibía como Socio de Honor de la Institución en un acto público especial al profesor Antonio Bethencourt Massieu.

Los méritos del citado profesor, con una labor tan dilatada a lo largo de su vida en los campos de la docencia, la investigación, la publicista y la gestión universitaria, son más que suficientes para que El Museo Canario otorgue su máxima distinción a este antiguo socio suyo, a la vez que el profesor Bethencourt se siente honrado por tal nombramiento, tal como confesó en su discurso al señalar que, sin el Museo, no hubieran brotado en él sus primeras contribuciones científicas centradas en la Historia de Canarias.

Nacido en Las Palmas de Gran Canaria, en pleno corazón de Vegueta, muy cerca de la casa del Dr. Chil que nos cobija, en el número 9 de la calle Castillo, frente a la plaza del Espíritu Santo, el Dr. Bethencourt se formó en su ciudad natal en el Colegio Viera y Clavijo, y desde muy pronto se convirtió en un asiduo lector de la biblioteca del Museo Canario, donde encontró clásicos de los que carecía la biblioteca de su colegio. En la Universidad Complutense de Madrid se licencia en Filosofía y Letras, y asimismo se doctora años más tarde en la misma Universidad con premio extraordinario, con un trabajo que mereció el «Premio de Investigación Menéndez Pelayo». Su tesis, titulada *Patiño en la política exterior de Felipe V*, se ha convertido en una obra de consulta imprescindible para los historiadores que se ocupan del reinado de dicho monarca. Con tan buen inicio, su preocupación por la Historia abarcó distintos campos, uno de ellos centrado en la Historia de Canarias, donde ha abierto distintas líneas que han ido abarcando varios y amplios problemas del estudio de la región canaria.

Sin embargo, sin restarle méritos a su labor investigadora, una de las más meritorias y loables tareas de don Antonio ha sido la creación de una escuela de historiadores canarios formados bajo su sabia dirección, que han ido roturando distintas parcelas de la historia regional sin desligarse de la nacional o internacional y que hoy forman parte de los claustros de las dos universidades canarias.

Además de su preocupación docente e investigadora, el profesor Bethencourt ha vivido inmerso en los problemas de la enseñanza superior, pues desde distintos puestos de responsabilidad se ha preocupado de resolver la demanda social. En este plano de la administración universitaria, ha pasado por casi todos los estadios de la misma hasta culminar su carrera universitaria como Rector de la Universidad de La Laguna, gobernándola entre 1974 y 1979, desde dond se preocupó por dotar a la universidad canaria de los medios necesarios e imprescindibles para la docencia, por promover el desarrollo de la investigación y dar paso a la creación de la Universidad Politécnica de Las Palmas, integrando en ella los estudios de Ingeniería, Arquitectura y Agrícola.

Este magisterio y este buen hacer lo volvió a poner de manifiesto don Antonio Bethencourt en la lección que dictó con motivo de su recepción como Socio de Honor de nuestra centenaria institución, que llevó por título *Los Cabildos en la dialéctica Isla-Región en la Historia de Canarias*, que será publicada íntegramente este año en nuestra Revista científica anual «El Museo Canario», pero que vamos a glosar brevemente en estas líneas.

La lección de Bethencourt Massieu, de gran interés para la historia reciente que hoy estamos viviendo, se centró en tres grandes apartados, donde se analizaba la regionalidad y el periodo que abarcaba, un siglo de transición que se corresponde con nuestro siglo XVIII y, por último, la presencia del insularismo. En conclusión, cada periodo tiene para él unas connotaciones interesantes: los siglos XVI y XVII, en que primaron sentimientos e intereses regionales; un

Setecientos de tránsito, y las dos últimas centurias con la balanza inclinada del lado del insularismo. Todo ello desde un planteamiento incontestable: que nuestras Islas constituyen una región atlántica, no sólo histórica, sino geográfica y hasta geológica, y que se define claramente más que ninguna otra de España, salvo el caso de Baleares. Encontrándonos con una realidad que ha marcado nuestro devenir: un Archipiélago formado por islas y a su vez región. Y tal como afirmaba en su disertación: «ahí radica nuestro dilema: Isla-Región».

Con estas certeras palabras definía el profesor Bethencourt uno de los problemas que ha marcado toda la historia del Archipiélago, con un hilo conductor centrado en la im-portancia que han tenido para las Islas los Cabildos Insulares en el largo proceso dialéctico.

De este modo y brillantemente se incorpora el profesor Bethencourt Massieu a la escogida nómina de Socios de Honor de su segunda casa, El Museo Canario, donde tuvimos la oportunidad de presentarlo y recibirlo como se merece, junto con nuestro presidente Lothar Siemens, quien le hizo entrega al final del acto de los preceptivos diploma e insignia de oro de la institución, y ante los socios, amigos y público en general que allí estuvieron presentes.

Manuel LOBO CABRERA

SOCIO DIPLOMADO

MANUEL GONZÁLEZ ORTEGA: UNA HISTORIA DE VIDA

El 22 de noviembre de 1994 hizo su presentación pública como socio del Museo Canario Manuel González Ortega, investigador y folklorista, director del grupo Mestisay y destacado gestor cultural. González Ortega es autor de varios trabajos científicos sobre temas insulares, destacando los recientemente publicados en nuestro volumen anual «El Museo Canario» (sobre los litófonos majoreros por él hallados) y, a nivel nacional, en la «Revista de Musicología» de la Sociedad Española de esta especialidad (sobre el Sorondongo como versión canaria de la antigua Jeringonza).

Su presentación en el Museo giró en torno a su reciente libro «Vida y décimas de Juan Betancor», excepcional vate popular de Tuineje (Fuerteventura), cuya producción poética oral recoge y estudia Manolo González en el contexto de una «historia de vida» narrada por el propio decimista, así como un análisis complementario de toda la materia oral recopilada. Estos estudios del contexto y del aspecto humano, realizados con particular penetración intelectual, confieren a la obra una dimensión que supera con creces los resultados que ofrecería un mero análisis crítico del asunto.

González Ortega fue presentado por el poeta Pedro Lezcano, presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria, quien glosó su personalidad y su obra con un hermoso texto, rico además en reflexiones valiosas. El Dr. Maximiano Trapero, profesor titular de la Universidad de Las Palmas y máxima autoridad en cuestiones de literatura oral, con especial incidencia en los campos de los Romances y de las Décimas, comentó el libro en base al amplio prólogo por él redactado que éste contiene.

Finalmente, el propio autor de la obra, secundado por nuestro insigne Cronista Oficial de Gran Canaria don Francisco «Martín Moreno», actor desenfadado de indiscutible talento, y por el mencionado profesor Trapero, realizó una lectura «a tres voces» de varios fragmentos de la enjundiosa historia de vida que le narró Juan Betancor: una versión dramatizada que hizo las delicias del numeroso público asistente al acto y un excepcional acontecimiento improvisado que llegó a rozar las cotas de lo mágico.

Al finalizar el acto, Manuel González Ortega recibió públicamente de manos del presidente de la institución la insignia de la misma y el diploma que le acredita como socio cumplimentador del acto solemne que, desde la fundación del Museo hace 115 años, es tradicional entre aquellos miembros que, bien como creadores o bien como intérpretes o investigadores, dedican todos o parte de sus desvelos a las letras, a las artes o a las ciencias.

SOCIOS DIPLOMADOS

LA PROFESORA DE BALLET JOSEFA MARÍA MORALES

El acto tuvo lugar el 5 de diciembre de 1995 en el teatro del CICCA, porque Josefa María Morales, aparte de una breve alocución, quería obtener su diploma de miembro del Museo Canario presentando ante el público un conjunto de coreografías suyas a cargo de su Ballet Popular de Canarias, integrado por lo más escogido de sus numerosas alumnas y alumnos.

Iniciada desde los doce años de edad en el mundo de la danza en Tenerife por la profesora Diana Budeska, y discípula luego de Nina Viroubova, Eva Borg, Irma Alonso y Ana Maleras, su vocación y actividad artística corrió parejas con la obtención de su Diplomatura en Enfermería, especialista en Análisis Clínicos, centrando luego esta labor en el área de la Microbiología. También es diplomada en Musicoterapia y Psicomusicoterapia. Así ha compaginado su trabajo como maestra de ballet y la dirección de su cuerpo de danza, que tantos éxitos ha alcanzado, con una actividad profesional en el Hospital Insular que determinó que su presentación para este acto corriera a cargo del Dr. Carlos Bosch Millares, quien supo conjugar el elogio de la nueva socia glosando sus dos vocaciones tan dispares.

Josefa Morales agradeció a su presentador y al Museo Canario la calurosa acogida e hizo una breve semblanza histórica de la danza, coronada por una serie de reflexiones que constituyen en síntesis la esencia de su catecismo estético y vocacional. Fue un texto de gran claridad y sencillez que encantó al numeroso auditorio. En él se refirió también a su visión del legado dancístico tradicional canario, que conoce muy bien desde dentro y al que ella se ha acercado de nuevo para recrearlo con técnicas clásicas. El espectáculo que presentó era el paradigma de su creatividad como coreógrafa en este terreno de raíces populares.

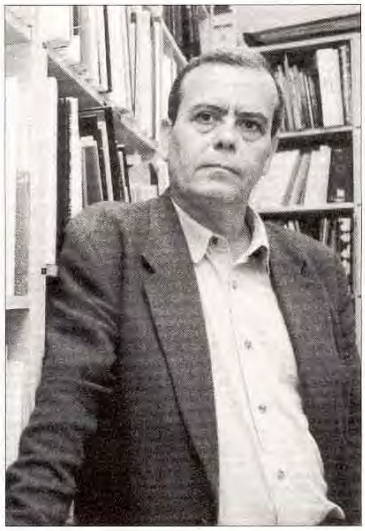
Su «Ballet Popular de Canarias» interpretó a continuación seis números de este género. Cuatro de ellos eran obras de mayor envergadura, con un planteamiento coreográfico más elaborado y, por lo tanto, susceptibles de admitir una mayor fantasía creativa: **Tiempo de Gran Canaria** de Néstor Álamo, **Campanas de Vegueta** de José María Millares, los **Cantos canarios** de Teobaldo Power y **Sombra del Nublo** de Néstor Álamo. Los tres números restantes eran danzas populares canarias recreadas por la maestra: **El baile de Aceró**, en precioso arreglo musical de J. Mario Rodríguez, **Mazurca, folías y malagueñas** interpretadas por Totoyo Millares, y finalmente una amplia versión de la **Isa**.

Si las piezas grandes, en realidad creaciones musicales sobre temas populares, nos mostraron las posibilidades narrativas de la coreógrafa Josefa María Morales, los tres bloques estrictamente tradicionales nos sorprendieron por a capacidad de esta artista para recrear una danza popular con suma originalidad y escuela, sin dejar de aprovechar elementos gestuales étnicos perfectamente sintetizados y enmarcados: una aportación artística verdaderamente notable, a la que el público correspondió con muy encendidos aplausos.

L.S.H.

EL POETA JOSÉ ANTONIO OTERO

En un acto celebrado el pasado 20 de diciembre de 1995 en El Museo Canario, el poeta grancanario José Antonio Otero (1946), ingresó como socio de esta entidad con un discurso que sirvió asimismo para presentar la edición de su último libro, «Sedimientos», publicado en la Colección «San Borondón», impulsada por El Museo Canario. En el entrañable acto en el que Otero fue presentado por el también socio y director general de Editorial Prensa Canaria, D. Guillermo García-Alcalde, se puso de manifiesto la trascendencia del discurso poético del escritor vinculado al mundo de la cultura y el arte de las islas. José Antonio Otero ha publicado entre otros poemarios «Ancla de aire» (1982), «Atlántica» (1991) y «Promedio» (1993), además de un libro de relatos, «Ambulante» (1984), y una novela, «El sueño del tejedor» (1988). El libro de Otero está ilustrado con seis apuntes gráficos del artista Juan José Gil.



ISIDORO SANTANA GIL DISERTÓ SOBRE NUESTROS FONDOS MUSICALES

Isidoro Santana Gil es colaborador del Museo Canario desde hace varios años. Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de La Laguna, siguió allí cursos en la especialidad de Historia Musical con la catedrática de Musicología Rosario Álvarez, miembro también de nuestra casa, quien se desplazó desde Tenerife para presentar a su antiguo discípulo el pasado 1º de diciembre de 1995. La profesora Álvarez glosó en su presentación la labor organizadora y archivística de Santana Gil, primero en el Instituto de Estudios Canarios de La Laguna y luego en el Museo Canario de su isla natal. Aquí fueron sus comienzos catalogando en calidad de becario las obras del maestro Santiago Tejera, luego las de Valle y muchos otros compositores, e incorporado finalmente a la nómina del Museo, colaboró también eficazmente en su servicio de prensa y en la confección y edición de varios números del presente boletín.

En su alocución pública, Isidoro hizo una exposición pormenorizada de los orígenes y contenido del archivo del Departamento de Musicología del Museo Canario. La nómina de compositores canarios representados en este fondo, con las numerosas partituras y documentación de cada uno de ellos, se aproxima ya al centenar, guardándose allí además partituras de inspiración canaria de otros compositores no canarios, así como registros discográficos y magnéticos para lo que constituye ya la importante Fonoteca Canaria.

Isidoro Santana obtuvo una beca de la Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza para la catalogación de las obras (unas trescientas) del maestro Bernardino Valle (1849-1928) que guarda nuestro Museo, tarea culminada hace pocos años y que ahora ha sido publicada en la revista aragonesa de musicología «NASSARRE». De tal publicación de Isidoro Santana, a instancias del Museo, se hizo una tirada especial de cien separatas para nuestra institución, con una portada especial, que fue presentada al público al final de su conferencia.

Isidoro Santana, que acompañó su acto con una inteligente exposición de partituras de Valle por él organizada al fondo de la sala, tras recibir al final su diploma y su insignia, fue profusamente felicitado por todos los asistentes, incluidos los numerosos descendientes del maestro Valle que se hallaron presentes y también sus emocionados compañeros de trabajo en el Museo.

LA PROFESORA DE PEDAGOGÍA MUSICAL MANUELA GUERRA

En la tarde del 5 de julio de 1995 tuvo lugar en nuestra institución la conferencia de diplomatura de la profesora Manuela Guerra, adscrita a la Escuela de Formación del Profesorado de E.G.B. y organizadora de cursos especiales en el seno de la ULPGC, quien disertó sobre «El maestro José Moya y el acontecer musical de Las Palmas de Gran Canaria».

Fue presentada por su compañero de claustro el profesor de Psicología y socio del Museo Canario don Jesús Garrido, quien glosó la trayectoria profesional y cultural de la conferenciante. Destacó de ella su labor pedagógica, tanto en la Escuela de Magisterio como en el Conservatorio de Las Palmas, así como sus variadas publicaciones de tema musical y su labor organizadora en la Cátedra de Música Alfredo Kraus de la Universidad de Las Palmas.

Noly Guerra disertó a continuación sobre el recordado maestro Moya y su labor al frente de la Banda de Música Militar de Las Palmas, dedicando una mención especial a su faceta como compositor. En este contexto ilustró su conferencia con una grabación de algunas obras del maestro, mostrando incluso la partitura de lo que se escuchaba de forma simultánea a través de transparencias proyectadas. Destacó asimismo su labor pedagógica y el gran número de discípulos de composición que dejó, refiriéndose concretamente a Jiménez Mentado, Pedro Raventós Gaspar y Juan José Falcón, que se hallaban presentes en la sala. Pedro Raventós, exdirector de la Banda de la Academia Militar de Zaragoza, que vive jubilado en aquella ciudad, se encontraba casualmente esos días entre nosotros, y fue para todos una delicia poder charlar ampliamente con él antes y después del acto, especialmente para sus compañeros de estudio y para el cronista de Gran Canaria y amigo suyo, Martín Moreno.

La viuda e hijo del maestro Moya, presentes también en el evento, hicieron entrega al final del mismo de lo que queda del archivo musical de obras del compositor, para su catalogación y custodia en el Museo. Noly Guerra fue muy felicitada por la solemnidad de su acto, no exento también de cierta emotividad, recibiendo entre aplausos su diploma y su insignia del Museo Canario.

JACINTO QUEVEDO HABLÓ DE SU PROYECTO DE MUSEO DE LAS CIENCIAS

El 29 de noviembre de 1995, en acto público presidido por Víctor Montelongo Parada, vicepresidente del Museo Canario, realizó su acto público de diplomatura el catedrático de matemáticas de Enseñanzas Medias y profesor asociado de Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación de la ULPGC, Jacinto Quevedo Sarmiento, cuya conferencia sirvió de presentación pública del Museo de las Ciencias que él mismo ha proyectado para la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. La presentación del socio y conferenciante corrió a cargo del Dr. Juan Díaz Rodríguez, miembro de honor de nuestra institución y presidente de la Fundación Universitaria de Las Palmas.

La conferencia del profesor Jacinto Quevedo, bajo el título de **Museo de la Ciencia y la Tecnología: el medio es el mensaje** fue ilustrada con diapositivas, tenía como objetivo explicar el papel que cumplen estos centros actualmente, que, a diferencia de los museos clásicos (una de cuyas principales funciones es la de reunir y conservar legados patrimoniales), surgen a mediados de este siglo con una misión esencialmente experimental y pedagógica, basada en la intervención y manipulación del público.

Según manifestó Jacinto Quevedo, la ciencia y la tecnología han dejado de ser un medio para convertirse en protagonistas *per se*, puesto que ellas mismas «constituyen el mensaje». Su proyecto para Las Palmas, que espera ver inaugurado durante 1995 en el antiguo edificio de la casa Elder, ha sido planificado «con vocación de puente entre los productores de la ciencia y los ciudadanos, ya que el fenómeno científico que domina la actual civilización precisa de nexos para que el conjunto de la sociedad lo entienda», añadiendo que «la llegada de estos museos es el resultado de la socialización de la cultura científica que ha aportado el siglo XX». Aclaró además que, en este tipo de museos, los materiales que se exponen no son únicos ni irreemplazables: su importancia reside en los paneles y aparatos que explican los procesos, para convertir al visitante en protagonista de su propio aprendizaje.

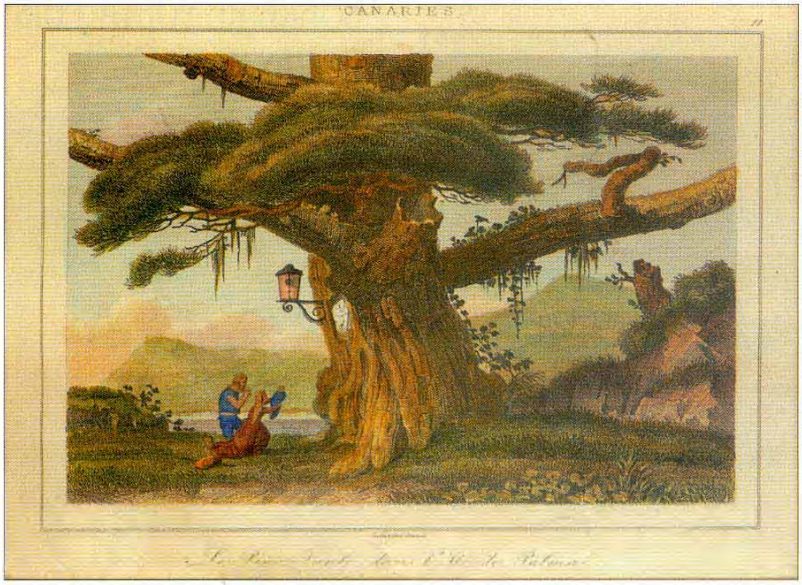
RAFAEL SANTANA RODRÍGUEZ DISERTÓ SOBRE EL POETA LUIS DORESTE SILVA

El 12 de diciembre de 1994 intervino ante numeroso público en el Museo el técnico mercantil y empresario auditor Rafael Santana Rodríguez, quien recibió su diploma tras disertar sobre el tema «Luis Doreste Silva y la poesía de su tiempo». El conferenciante fue presentado por el socio y destacado periodista Antonio Cruz Domínguez, quien resaltó las multifacéticas actividades de Rafael Santana y, especialmente, sus exitosas manifestaciones como escritor, poeta, prosista, ensayista, conferenciante y crítico de arte, con un considerable número de artículos y libros ya publicados y por publicar, amén de un buen número de galardones y distinciones que acreditan su espíritu inquieto y ambicioso.

En su conferencia, Rafael Santana Rodríguez abordó un tema poco atendido por nuestros estudiosos de la literatura insular: la personalidad poética de Luis Doreste Silva (1882-1971), un notable contemporáneo de nuestros creadores modernistas, que llegó «a sacrificar su propia producción literaria en favor de su amigo Alonso Quesada, con quien colabora en la edición de **El lino de los sueños**» y quien a su vez le dedicó su libro **Caminos dispersos**. Según Rafael Santana, la poesía juvenil de Luis Doreste (**Primeras estrofas**, 1901) se inserta en la escuela lírica de Tomás Morales y Alonso Quesada, pero sin renunciar en su intimismo a una especial vibración sentimental de corte romántico.

El conferenciante leyó y analizó varios poemas de Luis Doreste, tras glosar su variada andadura vital y ponderar su labor cultural como gestor vinculado a la política y como periodista. Finalmente leyó su propio poema «Gran Canaria», dedicado a la memoria de Luis Doreste Silva, lo que confirió una nota emotiva al acto, toda vez que en él se encontraba presente una de las hijas del recordado poeta. Tras recibir solemnemente su diploma e insignia del Museo, Rafael Santana Rodríguez hizo entrega a nuestra institución y a sus amigos de ejemplares de su conferencia, que traía editados para este acto como Nº 4 de su «Colección Voces sin Tiempo», de la que es editor.

CESIÓN DEL COLEGIO DE CORREDORES DE COMERCIO DE UN LOTE DE GRABADOS DE LOS SIGLOS XVI AL XVIII



Un total de 19 grabados alusivos a Canarias fechados entre los siglos XVI y XVIII de diversos autores entre los que figuran Williams, Cochin, Lemaitre o María Graham, fueron cedidos a El Museo Canario por el Colegio Oficial de Corredores de Comercio en marzo de 1995. Entre las piezas donadas figura el singular grabado que reproduce detalladamente los actos de pillaje producidos tras el ataque de los holandeses instigados por Van der Doez, extremo que no se recoge en otros grabados similares que reproducen el devastador ataque al primer núcleo urbano de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, constituido en torno al barranco del Guiniguada. Algunas de las piezas cedidas ofrecen una visión idílica y naturalista de Canarias. Otros grabados han sido utilizados a modo de ilustraciones en libros que curiosamente en la actualidad se conservan en la biblioteca de Temas Canarios de El Museo Canario, como «Vista de la playa de la primera tierra de costa septentrional de Gran Canaria», del inglés Williams, que aparece en la «Historia Natural de las Islas Canarias» (París, 1839), escrita por los investigadores Webb-Bertholot. Lo mismo sucede con «Habitantes de Gran Canaria», de Lemaitre, recogida en «Historia y descripción de todos los pueblos. Islas de Africa» (París, 1848), del que es autor D'Avezac.

EXPOSICIÓN DE ARTE RUPESTRE

El día 18 de abril de 1995 se inaugura en El Museo Canario la exposición de grabados rupestres de Canarias, organizada con motivo de la celebración del I Simposio de Manifestaciones de Arte Rupestre Canarias-Norte de Africa. La citada muestra de carácter itinerante, articulada como un vehículo para promover y fomentar la valoración del patrimonio arqueológico y, dentro de éste, el de las frágiles inscripciones rupestres prehistóricas canarias, fue diseñada por el arqueólogo Vicente Valencia y el escultor Tomás Oropesa por encargo del Gobierno de Canarias. En la exposición el público pudo contemplar cada una de las estaciones rupestres localizadas en las islas, y diferenciar la evidente variedad estilística, temática y técnica de estos elementos culturales del pasado a los que ni las crónicas ni los historiadores posteriores a la conquista parecen prestar atención desde sus inicios hasta mediados del siglo XVIII.

Noticias del MUSEO CANARIO

Calle: Dr. Chil, 25 - Tfno. 928 / 31 56 00
35001 Las Palmas de Gran Canaria

Nº 7 Depósito legal, G.C. 339-1992

ES UNA PUBLICACION DEL DEPARTAMENTO DE PRENSA DEL MUSEO CANARIO QUE COORDINA FRANCISCO M. LEZCANO.

Diagramación y fotocomposición: Jean-Yves Buard
Fotomecánica: Sunicolor, S.L.
Impresión: Gráficas Vallecillo

GRABACIÓN DE «LA SIRENA» DE SINDO SAAVEDRA Y ENTREGA DE SUS OBRAS

Una numerosa concurrencia pobló el salón de actos del Museo el 1º de diciembre a las 20 horas, tras el acto del socio Isidoro Santana, para asistir a la presentación del disco compacto de la zarzuela canaria «La Sirena», escrita y compuesta por Sindo Saavedra y orquestada por Xavier Zoghbi. Era una grabación muy especial, en la que intervino la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria acompañando a un buen plantel de cantantes canarios, Yolanda Auyanet incluida.

La mesa la formaron Saavedra y Zoghbi junto con José Antonio García (director musical de la orquesta en la grabación) y el presidente del Museo. Lothar Siemens abrió el acto con una breve charla sobre las zarzuelas canarias a través de la historia, haciendo hincapié en el gran número de obras existentes y, hoy por hoy, injustamente olvidadas. Juan Antonio García explicó la grabación y la obra, de la que se oyeron diversos fragmentos, y Sindo Saavedra cerró el turno de alocuciones hablando de su tarea. Al final se entabló un animado coloquio.

Saavedra y Zoghbi hicieron finalmente entrega de ejemplares de la grabación al Museo Canario, para su conservación en la Fonoteca histórica de nuestra institución.

Asimismo, Sindo Saavedra depositó también en el Museo varios discos y partituras de sus canciones de corte popular, carnavalero, etc, así como libros de sus coplas y poemas.

ACTIVIDADES

DISERTACIÓN DE ARCADIO DÍAZ TEJERA, DIPUTADO DEL COMÚN

El Diputado del Común de Canarias, Arcadio Díaz Tejera, formalizó en febrero de 1995 su vieja adhesión personal con El Museo Canario, pronunciando una conferencia que tituló «Acerca de la política y el poder», en un acto institucional en el que fue recibido por el presidente de esta entidad museística, Lothar Siemens Hernández, y presentado por el socio de número, Guillermo García-Alcalde. En su disertación Tejera realizó una metódica reflexión sobre las relaciones del individuo con el poder y los controles que han de ser ejercidos sobre la práctica de él. El Diputado del Común de Canarias adelantó en su intervención que se hacía necesario ampliar los márgenes de participación que se encuentran amparados en el artículo 9.2 de la Constitución española, «que vincula a los poderes públicos a remover todos los obstáculos que impidan la participación plena y efectiva de los individuos y los distintos grupos que se integran en la vida económica, política, social y cultural, conformando el común», explicó Díaz Tejera.

AMPLIACIÓN DE LA BIBLIOTECA CANARIA

Una subvención extraordinaria concedida por el Ministerio de Cultura permitió acometer en mayo de 1995 diversas obras de reforma en las dependencias en las que se custodiaba el Archivo de la Inquisición y el de Adeje. Las obras, con las que se garantizaba la instalación de nueve módulos compactables y la recuperación de una sala que en el futuro servirá para la exhibición de las colecciones de arte rupestre, han permitido asimismo el crecimiento de la Biblioteca Canaria. Hasta el año 2.005 estas nuevas dependencias garantizan el adecuado almacenamiento de importantes cantidades de libros especializados en autores y temática canaria.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO «HISTORIA DEL PUEBLO GUANCHE»

El 16 de diciembre de 1994 se presentó en nuestro salón de actos el volumen II de la «Historia del Pueblo Guanche», de Juan Bethencourt Alfonso, puesta en circulación por el editor lagunero Francisco Lemus. Escrita en 1912, permanecía inédita hasta la fecha, y constituye una obra de vital importancia y vigor aún en lo lejano de su realización.